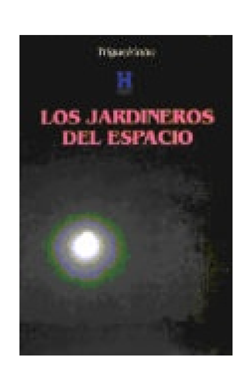
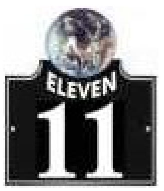
LOS JARDINEROS DEL ESPACIO



TRIGUEIRINHO





LOS JARDINEROS DEL

ESPACIO

TRIGUEIRINHO

Este libro fue pasado a formato digital para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN

Los Jardineros del Espacio

Trigueirinho

Digitalizador: @ José A.

19/09/03

Portada: El gran círculo luminoso, manifestación de seres evolucionados en esta época de contactos más próximos con el hombre de la superficie de la tierra. (Foto del autor) Los futuros padrones de conducta nada tendrán que ver

con los actuales. Ya en el momento presente, almas

de desarrollo superior aguardan la instalación

del nuevo ciclo de vida terrestre, bajo otras leyes,

para descender a la encarnación. La civilización actual

será trascendida. En su lugar habrá otra, regida

por el nuevo código genético y poseedora de un campo
sono-cosmo-medular desarrollado.

Esa realidad no está distante.

Este libro revela cuál es la tarea de los seres
y de las energías intergalácticas en la introducción
de la nueva ley del nacimiento físico, a implantarse
en la Tierra tras la purificación global.

"Seres de un avanzado nivel evolutivo
consiguieron penetrar en el reino
de las energías y trabajan por el progreso
de los mundos"

MIZ TLI TLAN,

Un Mundo que Despierta

INDICE

PRIMERA PARTE

EL ETERNO PLANTIO

- CONSTATACIONES GENERALES

- LAS TRES FASES DEL PROCESO DE AYUDA DEL PLANETA TIERRA

- DIFERENTES MUNDOS EN COLABORACION

- LA MANIFESTACION DE LAS JERARQUIAS

- DESDE EL CAMPO DE LAS TINIEBLAS HACIA LA LUZ

- IDOLATRIA

- AMPLIANDO CAPACIDADES

- EL PROCESO ACTUAL DEL NACIMIENTO FISICO

- DESARROLLO DEL CAMPO SONO-COSMO-MEDULAR EN EL HOMBRE

- DIALOGO EN ESTADO DE ARMONIA

SEGUNDA PARTE

LA COSECHA

- SE ABREN LAS PUERTAS

- TRASCENDIENDO ESQUEMAS CONOCIDOS

- LA TORRE DEL UNIVERSO

- DECLARACIONES DE UN NIÑO

2

PRIMERA PARTE

EL ETERNO PLANTIO

"La única energía que vive en el

Universo trabaja incansablemente"

MIZ TLI TLAN, Un Mundo que Despierta.

CONSTATACIONES GENERALES

Tanto la actividad sexual racionalmente controlada, como la promiscuidad, desconocen la presencia y la obra de los niveles más profundos del ser con respecto a la procreación. Sin tener en cuenta la voluntad suprema del núcleo supraconsciente que el individuo tiene en el plano cósmico, esas prácticas hacen, sí, que en la humanidad se acumulen defectos genéticos. De hecho, el código genético DNA se fue degenerando con el paso de los milenios, y hoy él dificulta el desarrollo superior de la consciencia del hombre.

Los casos de infertilidad son fruto de una selección natural sabia y necesaria para que haya más orden en los nacimientos físicos y mayor adhesión de la esencia cósmica encarnante al plan evolutivo en general. La voluntad personal del hombre desconoce los propósitos de esa obra de selección e interfiere en ella desastrosamente, incluso creando seres en laboratorios terrestres. Tanto el control de la natalidad como la inseminación artificial practicados sin tener en cuenta los aspectos más internos de la vida desordenan el ritmo de los nacimientos -que deberían ser regulados teniendo en vista un plan universal, y no sólo los intereses de una familia terrestre, como es normal hoy en día. Se tornó común no sólo la creación de familias fuera de la ley espiritual del amor, sino también los nacimientos llamados "casuales" y que, en realidad, nada tienen de inexplicables, porque la ley del karma material aún está activa y es determinante para la mayoría de los seres de la superficie de este planeta. Esa procreación desordenada que se instaló en la faz de la Tierra, aunque legalizada ante las leyes humanas y religiosas institucionalizadas, es parte de la acción de fuerzas involutivas que, así, retiran del necesario reposo a los seres que, desencarnados (muchas veces en estado semiconsciente), continuarían habitando el plano astral terrestre. En ese nivel, ellos aguardarían el momento de la transmigración hacia otros esquemas planetarios menos evolucionados que el nuestro y más adecuado para ellos -en lugar de renacer en la Tierra, como viene ocurriendo con millones de individuos incapaces de ambientarse aquí.

En el futuro, los Consejos suprafísicos determinarán los nacimientos en el plano material, teniendo en cuenta los ciclos de las transmigraciones interplanetarias o intersistémicas; la humanidad de la superficie despertará para esas operaciones supremamente ordenadas, y sólo procreará en cooperación con ellas y con los planos evolutivos universales.

El sistema actual de procreación y la presente promiscuidad sexual (reflejos del desorden emocional y de la confusión mental que reinan) hoy no tienen en cuenta necesidades mayores, grupales o planetarias, ni el progreso de los seres; consisten en actos egoístas, movi dos por las fuerzas del caos, aunque éstas se enmascaren, en esos casos, de amor humano. Sin embargo, sólo la superficie del planeta se dejó llevar por esas fuerzas, puesto que en ella aún existe el libre albedrío, como tendencia básica de las mentes humanas.

En los niveles intraterrenos y suprafísicos de esta misma Tierra no sólo hay orden, desde el punto de vista de la manifestación de los seres que deben habitarlos, sino también consciencia de que, más que nunca, los hombres de la superficie necesitan mucha ayuda.

En realidad, el ritmo de encarnaciones de seres en la superficie de la Tierra debería obedecer a planes vinculados con el orden del Universo, pero eso nunca ocurrió con la mayoría de los individuos que se dispusieron a procrear. Los planes para la encarnación de almas son conocidos por la supraconsciencia del ser humano, por las capas sutiles del cosmos, en las que están impresos los ciclos de desarrollo de las razas. Sin embargo, el hombre de la superficie ignoró hasta hoy esos planes y, cuando procrea, sólo piensa en sí, alimentando las propias expectativas personales. Tanto es así que, al estudiar el asunto de la natalidad, la ciencia terrestre sólo tiene en cuenta factores materiales tales como tasas de mortalidad, mutaciones, migración, urbanización de ambientes físicos, índices demográficos, cruzamientos -y no es considerado ningún aspecto sutil e interior.

La ciencia, en esta civilización, se atiene a datos de hecho y a investigaciones en el campo más concreto, sin considerar lo que se puede obtener, como enseñanza, más allá del nivel mental pensante y deductivo.

El presente libro procura llamar la atención del lector hacía el conocimiento de un plan evolutivo mayor, en el cual él se inserta como ser en evolución. Tal plan no es propiedad de escuelas de pensamiento terrestre, y tampoco de ninguna secta secreta. Es mostrado al hombre, gradualmente, mientras él ASPIRA a conocerlo, con sinceridad y altruismo. La Ley Evolutiva manifiesta ese plan del ser, creándole al individuo circunstancias que lo inducen a cumplirlo a medida que lo reconocen.

Miembros de la Real Sociedad Británica de Ciencias y del Centro de Investigaciones Informáticas de Moscú declararon que la raza humana comenzará a desaparecer aunque no pase por una guerra atómica o por una catástrofe natural. Entretanto, las apariencias engañan; y para que las reales perspectivas puedan ser traídas a la luz, el tema de los JARDINEROS DEL ESPACIO y de los Consejos suprafísicos debe llegar ahora al público

-puesto que en el pasado constituyó una actividad y un asunto secretos, sólo conocidos por los que eran receptivos respecto de las realidades inmateriales.

En cuanto a la filosofía y las religiones organizadas, se comprometieron cada vez más con los aspectos temporales de la existencia, desligándose progresivamente de su verdadera función que es la de preparar al hombre para la vida sobrenatural y cósmica y ayudarlo a no involucrarse en problemas específicamente terrestres. Perdiendo la perspectiva de la verdadera finalidad de la vida sobre la Tierra, tanto la filosofía como las religiones pasaron a repetir conceptos ya conocidos, conceptos que no acompañaron a la creciente necesidad de SABER del hombre; así, para conservarse en circulación y preservar sus estructuras, transformaron enseñanzas espirituales en dogmas y preconceptos. Ahora es demasiado tarde para una reformulación de esas posiciones, pues el compromiso con las fuerzas negativas que controlan el dinero y los bienes materiales en general se hizo cargo de esas instituciones, como se lo percibe por la acción y por la actitud de sus representantes autorizados.

Filósofos subvencionados, guías espirituales remunerados y comprometidos con la vida temporal, todo eso trajo finalmente un desafío al hombre de la superficie de la Tierra. Ese desafío, o esa propuesta, consiste en buscar el reino y la justicia, el equilibrio y la armonía dentro de sí mismo -dejando que todo el resto le llegue por añadidura. Muchos conocen esa ley, pero ¿cuántos realmente la viven?

Este libro procura dar una visión general sobre los nuevos rumbos de la humanidad, incluyendo informaciones transmitidas por los seres de evolución superior que viven en los mundos intraterrenos y extraterrestres. Los Jardineros del Espacio, que son energía a nivel estelar (y no seres como nosotros los concebimos con la mente concreta), tienen parte efectiva en el trabajo de desarrollo de la raza humana de superficie y en la sustitución de su código genético.

Llegó el momento de que la humanidad coopere con el plan evolutivo

para el planeta y para el sistema solar; desde ese punto de vista, más amplio y menos terrestre que el actual predominante en la sociedad pierden sentido las ya mencionadas previsiones racionales de una eventual desaparición de la humanidad.

Las informaciones que presentamos aquí nos fueron aportadas por algunos seres que trabajan también fuera del plano físico, siendo uno de ellos miembro de un Consejo suprafísico, el Consejo Alfa y Omega; o constan en escritos dejados por él a grupos de estudios que continúan el proceso de desarrollo.

También contamos con la colaboración especial de un niño que hoy tiene nueve años de edad, en el cual está implantado el GNA, nuevo código genético. Nos visitó por primera vez hace unos dos años y, desde entonces, tuvimos la oportunidad de acompañar su desarrollo. Sus contribuciones, al igual que los párrafos redactados por su madre, ser que colaboran en su paso por la Tierra -no siempre libre de dificultades- fueron resaltados entre comillas, o escritos en bastardilla. La presencia de ese niño entre nosotros es una confirmación más no sólo de que la humanidad de la superficie no está en el final, sino de su gloria futura.

Sin embargo, no pretendemos mantenernos en un falso optimismo, tendencia de los que se niegan a encarar la realidad del desmantelamiento de esta civilización de superficie. El cuadro que presentamos contiene algunas verdades muy duras, tales como la real situación acarreada a un alma en su proceso de nacimiento físico por vías uterinas, proceso aún vigente en la superficie de la Tierra.

Para que los individuos se desapeguen de las circunstancias actuales, puede ser necesario que reciban ciertas informaciones hasta hoy no transmitidas por los medios comunes de comunicación. Llegó la hora de que, como dijo Cristo, la realidad sea presentada "desde lo alto de los tejados".

Finalmente, nos corresponde aclarar en qué sentido emplearemos los términos Mónada y ego. Por Mónada comprendemos, en este libro, al Regente que el ser posee, como principio y como Espíritu Creador, y que lo conduce a trascender o a trasponer el plano tridimensional, elevarse más allá de los conocimientos que adquirió hasta ahora y conectarse con la jerarquía de valores internos a la cual pertenece. Según fue expuesto en un libro anterior, PADRONES DE CONDUCTA PARA LA NUEVA HUMANIDAD, la Mónada, como núcleo más profundo del ser, inicia al hombre tridimensional en los primeros pasos en la consciencia mayor, instruyéndolo en la disipación de la

ignorancia y en el despegue hacia la nueva dimensión (o plano) que lo aguarda.

En cuanto al término Ego, en este texto significará el conjunto de los cuerpos de la personalidad: el físico-etérico, el astral o emocional y el mental pensante, o mente concreta, respectivamente imbuidos de sus experiencias. Cada uno de esos cuerpos está en relación con los niveles del mismo nombre. Esos cuerpos y la síntesis de ellos (también llamada personalidad en estos escritos) pueden funcionar con relativa independencia, cuando el ser no alcanzó cierta evolución; pero a medida que el individuo interno evoluciona y toma consciencia de su destino cósmico, el ego humano, o personalidad, es gradualmente guiado por los niveles superiores.

4

LAS TRES FASES DEL PROCESO DE AYUDA AL PLANETA TIERRA

Me fue dado convivir con un Miembro del Consejo Alfa y Omega en el período en el que él se encontraba en este planeta, en un cuerpo físico humano. Actualmente él trabaja en una nave extraterrestre por orden de Consejos mayores, interplanetarios e intergalácticos. Los contactos que tuve con ese ser -que surgió en mi camino sin que yo lo hubiese buscado conscientemente- sirvieron, entre otras cosas, para recordarme realidades que la condición humana normalmente nos induce a olvidar. El, como los demás miembros de ese Consejo, es intermediario entre los hombres de la superficie y las Jerarquías intergalácticas y planetarias; ellas están compuestas, inclusive, por los llamados Jardineros del Espacio.

En un futuro próximo, la Tierra también participará, con sus representantes, de Consejos suprafísicos. Pero antes deberá ocurrir la purificación global de su superficie y el cambio del código genético en su humanidad.

Esos hechos ya están en acción, aunque no todos lo perciban. Los Jardineros del Espacio deben ser recordados en este momento, para que cooperemos con la sagrada obra de la evolución de esta humanidad que por varias razones corrió el riesgo de desintegrarse.

Como fue revelado en el libro MIZ TLI TLAN, Un Mundo que Despierta, ninguno de esos Consejos suprafísicos actúa independientemente; todos ellos tienen su fuente de inspiración en el Gobierno Celeste Central, poderoso núcleo cósmico de vida hacia el

cual la Tierra está despertando. Por eso, mi encuentro con ese ser no se dio como un hecho aislado e individual, y tampoco se debió solo al antiquísimo conocimiento mutuo que nos liga en los planos monádicos. Ocurrió en función de un servicio a la humanidad de la superficie, realizado en gloria a la Ley Evolutiva y Creativa.

: : : : :

La sustancia espiritual del universo es aún desconocida por la mayoría de los hombres. Entretanto, saber diferenciar las energías sutiles de las terrestres-físicas, así como reconocer la presencia de seres espirituales entre nosotros, se tomó una necesidad primordial. La "corporalidad" de esos seres, si así se puede decir, no está constituida por sustancia terrestre; por lo tanto, es preciso despertar otro tipo de percepción para detectaría. Tal "corporalidad" es espiritual. Incluso cuando ellos surgen a los ojos físicos del hombre bajo la forma de luces, de naves o de objetos desconocidos, el material usado para esas apariciones no es de origen terrestre. De ahí la reluctancia de la ciencia actual en admitir la existencia de esos hechos. Al no tratarse de sustancia terrestre, y al no ser analizables por medios racionales y concretos, pueden permanecer incomprensibles desde el punto de vista analítico.

Sin embargo, en muchos seres humanos hay, actualmente, centros de percepción en desarrollo, que los llevarán a reconocerlos por lo que realmente son. Esos centros forman el consciente derecho, área poco estimulada por la civilización racional y material de la superficie del planeta.

Este es el momento de que la humanidad se abra a las realidades suprafísicas y aprenda a convivir con ellas de modo sano y directo. En el mundo interior del hombre se dio una evolución que sutilizó su percepción de esas realidades, que se le tornan así conocidas, aunque sus sentidos físicos no participan directamente de la experiencia de tomar contacto con ellas. Empero, hubo paralelamente un plan para el desarrollo de esos sentidos, haciendo que esos contactos también ocurriesen en el mundo exterior. Vamos a resumirlo ahora, a fin de que la situación actual pueda tornarse más clara para los autoconvocados, permitiéndoles vivir lúcida e inteligentemente la transición por la que pasa la Tierra.

Los seres intraterrenos y extraterrestres que alcanzaron la evolución superior se aproximan al hombre de la superficie de la Tierra para estimularlo a desarrollar una visión más amplia del universo y a

establecer una relación con ellos, seres del cosmos. Fue trazado un programa de aproximación y, en los días actuales, el mundo suprafísico se viene tornando perceptible para nosotros. Nos encontramos en la tercera fase de ese programa que, como un todo, tiene el objetivo de impulsar la evolución de la Tierra y ayudar a los hombres durante la transición planetaria.

De 1952 a 1960 fue puesta en práctica la primera fase de ese trabajo. Hubo entonces un entrenamiento telepático de hombres de la superficie para el contacto con los hermanos del espacio y del interior de la Tierra; hubo también la manifestación de la presencia de seres y de naves espaciales en el plano físico.

En la base aérea norteamericana de Edwards, en California, naves espaciales hicieron demostraciones ante un pariente del entonces presidente Truman, que estaba acompañado por el representante de una agencia noticiosa y de un obispo en la Iglesia Episcopal Metodista. Se decidió silenciar esos testimonios, y el asunto fue considerado secreto militar por las autoridades de la época.

La Fuerza Aérea y la Armada de los Estados Unidos comenzaron a investigar los hechos y, finalmente, en conjunto, los Estados Unidos, la Unión Soviética y la NATO decidieron la "caza y la captura de objetos antes que otra potencia lo haga". Los organismos de defensa dieron instrucciones para que todos los objetos no identificados que fuesen detectados en el espacio sean identificados, interceptados y destruidos "a cualquier precio". Gran Bretaña, Holanda, Noruega y la Unión Sudafricana se destacaron, en ese período, en el combate a las apariciones. En 1955, hubo en Ginebra una conferencia de grandes potencias mundiales terrestres, y las investigaciones astronáuticas prosiguieron. Un objeto de diez kilómetros de diámetro fue detectado por los observatorios militares. Giraba en torno de la Tierra, a una velocidad superior a los treinta mil kilómetros por 5

hora. Estaba a quinientos kilómetros de altura, y se desmaterializaba a voluntad. Eso fue motivo para que se acelerasen las investigaciones, y provocó una reunión entre Kruschev, Einsenhower, Churchill y R. Coty.

El día 24 de julio de 1957, en la Unión Soviética, fueron vistas varias naves espaciales, en formación, sobre las islas Kuriles. Una enorme nave-madre conducía aquel grupo, y a pesar de las continuas ráfagas de balas que duraron todo el tiempo del avista miento, las armas terrestres demostraron ser inofensivas para aquellos objetos.

Hasta entonces habían sido detectados y estudiados, sólo en los Estados Unidos, millares de casos de apariciones en los cielos. Ese período suscitó persecuciones por parte de las llamadas fuerzas nacionales de defensa y seguridad de varios países, y es mejor ni recordarlo. En cuanto a la Unión Soviética, consta que reunió cerca de cincuenta mil informes que se encuentran, desde 1958, en los archivos de Félix Zigel, doctor y profesor de astronomía. Esos documentos circulan secretamente en el ambiente científico de la Unión Soviética, que continúa guardando el máximo sigilo posible sobre el asunto.

El año de 1960 trajo la segunda etapa de ese proceso de manifestaciones de los seres del cosmos. Entonces Kennedy, Kruschev y De Gaulle, representando a las mismas potencias reunidas en Ginebra en 1955, procuraron tratar este tema, en conjunto, con la ayuda de Juan XXIII (que según los seres suprafísicos es un

"gran anciano"). En esa segunda etapa, por parte de la Confederación lntergaláctica el trabajo era otro: ahora los hombres-contacto eran los canales para las comunicaciones, a fin de que la preparación psicológica de la población fuese efectuada y no se continuara manteniendo la realidad en secreto.

Indicaciones sobre continentes perdidos fueron suministradas a los estudiosos de entonces, así como informes sobre biología, biodinámica y cosmogonía; fueron divulgados mensajes de paz a través de canales humanos, que los recibían, cada uno en su propio nivel de posibilidades de contacto. A todos los jefes de gobierno del planeta les fueron hechas recomendaciones para un desarme mundial y una desactivación de las usinas nucleares. De Gaulle, entonces presidente de Francia y que, según consta, tenía el hábito de meditar, llegó a acusar recibo de uno de esos mensajes. En ese período, todos los gobiernos fueron informados de que cualquier arma fabricada por los terrestres podría ser interceptada.

Dice la crónica que, el 24 de mayo de 1962, en una base del Estado de California, varias personalidades (inclusive Kennedy) presenciaron demostraciones de extraterrestres. El encuentro fue descripto por el cónsul Alberto Perego, y la noticia divulgada por grupos de estudiosos de la época, que procuraban hacer una campaña mundial de esclarecimiento.

Kennedy, que hablaba de la "exploración del cosmos" fue acusado de "maníaco espacial". Se observaba que, durante los discursos, escapaban de su boca algunas frases imprevistas, que no figuraban en el texto.

Eso incomodaba al Congreso y a sus colaboradores directos.

El 5 de agosto de 1963, Kennedy y Kruschev firmaron el primer tratado de restricción a la práctica de pruebas nucleares, por el cual tales pruebas pasarían a ser realizadas exclusivamente en el subsuelo. Empero, China y Francia no lo firmaron.

Entretanto, las experiencias nucleares ponían en estado de alarma a los habitantes de otros planetas físicos y suprafísicos, puesto que las armas creadas en la superficie de la Tierra pueden alcanzar también a los planos sutiles y contaminar el espacio extraterrestre. Tras haber firmado el referido tratado, Kruschev fue marginado del poder en 1964.

Era evidente la presencia de fuerzas involutivas en el control de las grandes potencias. Kennedy, que comenzara a incentivar la investigación espacial con otro sentido, fue muerto un año después de terminada una de sus mayores crisis políticas.

Juan XXIII, presente en esa segunda fase del proceso de aproximación, recibió mensajes de extraterrestres días antes de desencarnar en junio de 1963. Sus previsiones sobre política, sobre el espacio, sobre el futuro del planeta y sobre el propio Kennedy llegaron a ser publicadas, aunque no en su integridad. Muchas de sus profecías ya se realizaron y con ellas tuvo inicio la tercera etapa del programa de aproximación. Sobre la presencia de objetos no identificados en los cielos, él dijo: "Son señales cada vez más numerosas. Las luces en el cielo serán rojas, azules y verdes. Veloces. Crecerán. Alguien está viniendo de lejos. Quiere conocer a los hombres de la Tierra. Ya hubo encuentros. Empero, quien realmente vio guardó silencio...

Esta etapa de ahora, en que hombres de corazón puro y mente sincera ven en el cielo y presencian, por la televisión, apariciones de objetos intergalácticos y de seres extraterrestres, proseguirá hasta que llegue lo que los hombres-contacto llaman día "D" y hora "H". Muchos tienen premoniciones, otros visiones de ese día y de esa hora, pero nadie en su sano juicio anuncia cuándo serán, porque en el cumplimiento de esos plazos entran elementos planetarios y extraplanetarios que pueden transformarse continuamente, y que lo hacen según el orden cósmico, que tiene en cuenta el destino de innumerables astros coligados entre sí. Está en juego un equilibrio mayor que el terrestre, equilibrio en el cual también es considerado el espacio extraterrestre, debido a la posibilidad de colisión entre planetas, en caso de que la desarmonía en la Tierra pase de cierto límite. Por lo tanto, el día "D" y la hora "H" de esas operaciones solamente son conocidos en el

corazón" del cosmos.

Informaciones a ese respecto son divulgadas sólo parcialmente, pues para el hombre, en el nivel evolutivo en que actualmente está, y dada la imposibilidad de que su mente se mantenga bajo control, siempre fue preferible que permaneciesen ocultas. Incluso el hecho de que existan cerca de ochenta y seis mil bombas atómicas producidas y almacenadas en la superficie del planeta (cuando la detonación de setecientas ya sería suficiente para exterminar a toda la humanidad de superficie) permanece relativamente oculto de la población, por motivos considerados "de seguridad".

6

Visto que la sustancia mental puede construir tanto como destruir, es mejor, como se dijo, que el hombre no tenga acceso a ciertos datos precisos. Lo importante es que internamente su esencia cósmica sepa lo que tiene que saber, y que las operaciones guiadas por las naves espaciales, en servicio en la órbita terrestre, puedan cumplir su tarea de rescate, de purificación y de rearmonización del planeta. Este, seguidamente, será devuelto a la responsabilidad también de sus habitantes de superficie, a esa altura, con otro código genético y, por lo tanto, con una nueva consciencia.

Está próximo el momento en el que todo eso ocurra en forma global y, aunque aún se dé en forma parcial, hoy ya es una realidad concreta.

DIFERENTES MUNDOS EN COLABORACION

A través de los tiempos hubo varias mutaciones en el planeta Tierra; algunas de ellas fueron importantes para la evolución de la especie humana que habita su superficie. Desde diferentes mundos intergalácticos vinieron civilizaciones que engendraron la raza amarilla, la negra, la blanca y la constituida por los llamados pieles rojas. ASID aunque la amarilla haya surgido en la superficie como prolongación de una raza intraterrena

-según fue explicado en el libro MIZ TLI TLAN. Un mundo que despierta- tal como las demás, ella tuvo origen en otro planeta.

En las luchas y guerras entre las razas prevaleció la blanca, siempre la más agresiva. Usó la cultura y la religión como instrumentos para llegar al poderío que hoy detenta. El contenido espiritual de las religiones profesadas por ella fue olvidado a medida que iba predominando el lado material de la vida.

Si en el pasado remoto hubo núcleos civilizados que fueron trasladados hasta acá -provenientes de mundos distantes- es porque este planeta, en sí, es un campo para la evolución e involución de las razas. Hasta hoy, los individuos o los grupos parten de aquí tan pronto alcanzan determinado grado evolutivo. La Tierra sigue siendo un campo experimental, campo de purgación. Pero dentro de poco los trasplantes que los Jardineros del Espacio vienen haciendo cambiarán completamente los padrones de comportamiento humano, y la propia raza, ya naciente, dejará inclusive de ser agresiva.

Los Jardineros del Espacio son miembros de la Jerarquía Estelar ("consciencia a nivel de estrella", según el libro MIZ TLI TLAN), que implanta las nuevas razas. Como miembros de los Consejos Intergalácticos, conocen el Plan Evolutivo para las razas en todas las galaxias. En el pasado, ellos prestaron, en la Tierra, el servicio de formar aquéllas que componen la humanidad de superficie, pero ahora están introduciendo el nuevo código genético en algunos individuos, que forman parte de ella.

En un futuro más lejano, la raza de superficie del planeta Tierra pasará por transformaciones aún más radicales. Su sistema de procreación seguirá leyes muy diferentes de las que hoy están en vigencia. En ciertas civilizaciones intraterrenas, como por ejemplo la de Miz Tli Tlan (ubicada en la zona intraterrena de los Andes peruanos y con ramificaciones en otras regiones, principalmente de

América del Sur) se procrea, pero sin parto. La energía sale del plexo cósmico, situado debajo de la última costilla derecha del ser humano, y desarrolla un cuerpo al entrar en contacto con las leyes materiales. Este puede ser considerado un referente precioso para el actual hombre de la superficie, pues uno de los caminos evolutivos que en breve se abrirá para él es el ingreso en esas civilizaciones.

Por ese proceso, ya existente en el planeta Tierra en su mundo intraterreno, el nuevo cuerpo físico independiente que surge se basa en el cuerpo suprafísico ya existente en otras dimensiones. Del cuerpo suprafísico es extraída la esencia que genera el cuerpo físico del ser que nace Seres de la superficie de la Tierra pueden encontrar dificultades en abrirse a esas informaciones, en virtud de la historia pasada de este planeta y de la influencia que ella tuvo sobre la formación del hombre. Hoy, los que estudian esos hechos son considerados pioneros de la raza. Se sabe, sin embargo, que es conociendo la verdad como se conoce el verdadero amor; por lo tanto, sigamos ese axioma y procuremos, al reflexionar sobre ese tema, no vivir más a ciegas.

Según sabios tibetanos, cuando el Buda miró hacia el mundo, percibió seres cuyo espíritu era vivo, puro lodo terrestre, y otros cuyo espíritu era obtuso; seres de carácter noble y seres de carácter vil; buenos oyentes y malos oyentes. Y cuando vio esas cosas, se dirigió a Brahma Sahampati diciendo: "Que la puerta de lo Eterno esté abierta para todos. ¡Que oiga aquél que tiene oídos para oír!"

: : : :

En los tiempos de la Atlántida, fuerzas retrógradas que habían venido del cosmos hacia la Tierra, y que se habían confinado aquí, emergieron y forzaron "temporariamente" la retirada de las energías evolutivas hacia los niveles subjetivos de la vida. Así, a partir de la civilización atlante, en los planos físico, emocional y mental de la Tierra, las llamadas fuerzas involutivas pasaron a ser mucho más activas que las energías creativas.

Obviamente, estas últimas concentraron su poder y trabajo en los niveles internos del planeta y de sus habitantes y demás reinos, dejando el nivel externo como laboratorio de experiencias y campo de lucha entre

las más variadas tendencias. Esto tuvo su razón profunda: las Mónadas tuvieron oportunidad de desarrollar la 7

energía cósmica de la Voluntad, a través del esfuerzo que hacían para no decaer en la escala evolutiva alcanzada antes del ciclo que estamos describiendo.

Uno de los trabajos más significativos que realizaron las fuerzas involutivas a partir del momento en que fueron liberadas para circular en los planos de la consciencia tridimensional, fue instalar el miedo en los individuos de la superficie, lo cual no fue tarea difícil. De allí en adelante, aún en sus momentos positivos, los hombres pusieron énfasis en la muerte, no en la vida; durante milenios arrastraron recelos que los llevaron a comportarse egoístamente, inclusive abusando de sus instintos, en ciertos casos.

Sin embargo, el ciclo en el que esas fuerzas involutivas actuaban libremente llega ahora a su fin. Las energías evolutivas pasaron a enfatizar los aspectos inmateriales de la existencia, camino seguro para que el ser humano dé comienzo a sus experiencias interiores. Se abre para él un terreno más propicio a nuevos descubrimientos que el de las investigaciones externas que venía desarrollando, investigaciones dependientes de instrumentos materiales y de cálculos que no alcanzan a los imprevisibles planos suprafísicos de realidad.

Aunque sólo después de la quinta expansión de consciencia del individuo, en el nivel cósmico, él pueda vencer totalmente el miedo arraigado en la sustancia material de sus células físicas, en la época actual las naves-laboratorio (unas de las sedes de trabajo de los Jardineros del Espacio) están actuando más directamente sobre cada ser humano que se abre al cambio del código genético, ayudándolo en ese proceso.

Mientras no pasa por la séptima expansión que lo libera de toda y cualquier consideración sobre la forma material, el hombre necesita trabajar esos asuntos, y los Jardineros del Espacio están presentes en la órbita de la Tierra para colaborar con él.

Esa séptima expansión trae la consciencia de aquello que vive y es realidad fuera de la vida planetaria; y los Jardineros del Espacio tienen esa visión, llamada por Cristo, cuando él pasó por la Tierra en cuerpo físico, "vida más abundante". Antes de alcanzar ese ciclo, aún teórico para la mayoría de los seres extraterrestres, el hombre ya habrá aprendido que sirviendo a los demás reinos con los cuales convive verá abierto ante si un camino de mayor comprensión de la realidad suprafísica. Sólo que el acto de servir necesita estar libre de cualquier interés. Cuando hace que el sol surja e irradie luz y calor hacia todos indistintamente, o cuando introduce y mantiene en el

planeta Tierra reinos como el vegetal y el mineral -reinos que sirven incondicionalmente, continuando sus tareas hasta bajo la agresión desenfrenada del hombre de superficie- el Cosmos nos muestra el nivel de calidad que el verdadero servicio debe alcanzar.

Por lo tanto, es necesario que el amor se practique incondicionalmente. Esa práctica es la que, gradualmente, lleva al individuo a conocer el propósito de su venida a la Tierra y a relacionarse con los

"constructores" que conocen el Plan Evolutivo para el planeta, para el sistema solar y para la galaxia. Ese propósito y ese plan son conocidos en civilizaciones intraterrenas como Miz Tli Tlan, ERKS y Aurora, y siempre incluyeron la acción de los Jardineros del Espacio. En la época actual, esos seres asumieron la tarea específica de implantar el nuevo código genético en los hombres que tienen la intención de servir al Plan Evolutivo de forma altruista, sin contemplar el crecimiento del ego humano o el status material en la vida de superficie. Están atentos a toda señal de que esa apertura existe.

Además de los Jardineros del Espacio hay, en misión de ayuda, dinámicos representantes de los centros intraterrenos y de las Jerarquías extraterrestres trabajando en la superficie de la Tierra como transmisores de informaciones sobre los mundos suprafísicos. Fui visitado algunas veces por dos niños ya alcanzados por la reforma genética. Vinieron traídos por los padres y, a medida que hablaban, yo podía percibir, internamente, que lo que decían era auténtico.

La madre de esos niños tiene el hábito de escribir las frases que ellos acostumbran decir, y me permitió publicar lo que el menor repetía cuando tenía apenas seis años de edad:

"Este planeta es una escuela difícil porque es muy físico. Los humanos creen sólo en lo físico y olvidan lo espiritual. Otros planetas y otras estrellas que son como CASAS DE ALMAS, son mucho menos físicos que la Tierra.

"Antes yo no comprendía por qué los humanos tienen que nacer y morir tantas veces. Es difícil aprender a manejar la energía física. Y la energía física del hombre y de la mujer son diferentes. Ser hombre y ser mujer son vivencias distintas. Los hombres tienen una energía más fuerte y las mujeres una energía más transparente. Pueden donar su energía para hacer un hijo. Las mujeres, en el parto, practican la muerte, porque nacer y morir se parecen mucho. Al nacer, el ser entra

en un cuerpo y, al morir, el ser, el alma, sale del cuerpo y vuelve a Dios."

Esos niños me dijeron, cierta vez, en una de sus visitas, que se conocían antes de encarnar y que ya habían trabajado juntos. Es significativo que alguien, hoy en día, ya pueda captar hechos de su pasado, sin someterse a forma alguna de inducción, y cuando eso es de real utilidad para su evolución y para su servicio altruista. Los métodos terrenos que normalmente hoy aún se utilizan en las psicoterapias, y que se proponen dar al individuo el conocimiento de sus vidas pasadas, no sólo son innecesarios, sino también perjudiciales. Cuando el ser interior considera conveniente suministrar al individuo ciertas informaciones, lo hace sin que ello interfiera en su desarrollo superior. Con o sin el uso de la hipnosis, esos métodos terapéuticos están desactualizados.

Reencarnación y karma son leyes que están siendo trascendidas por el planeta Tierra y que, de una manera u otra, funcionarán aquí en conjunción con leyes mayores e inmateriales. Es por eso que, conociendo el plan y 8

los ciclos, Jesús el Cristo no se detuvo en el hecho de la reencarnación, a pesar de considerarlo verdadero y a pesar de que fuera algo muy conocido, y hasta obvio, en la época en que él predicó las Leyes Espirituales.

Someterse a terapias basadas en la investigación de las vidas pasadas significa un retroceso para ciertos individuos, pues el camino último del hombre no es el de la reencarnación sino el de la liberación del proceso de la muerte y nacimiento físicos. Estas declaraciones tienen en cuenta que la Tierra ya entró en el nuevo año solar, y que después de la fecha 8/8/88 la enseñanza no dio más énfasis a las antiguas leyes que regían el planeta, y pasó a presentar las nuevas. Los individuos que permanecen en el viejo código genético y que serán transmigrados hacia planetas materiales y kármicos, aún proseguirán viviendo bajo leyes semejantes a las de la vieja Tierra durante uno o varios ciclos más; pero los que fueron alcanzados por el nuevo código ya están siendo trabajados en el sentido de entrar en otras leyes. Aquellos niños demostraban nítidamente estar en sintonía con los nuevos padrones de conducta que estarán en vigencia en la Tierra.

"ALMIN es un conjunto de almas reunidas por la misma vibración. Algunas, en grupo, hacen un largo camino, pasan por el Sol y

finalmente llegan a la Tierra, en la que todas tienen un trabajo a realizar juntas..."

prosiguió el niño, que en esa época tenía siete años:

"La Tierra comenzará a ser espiritual, y están viniendo hacia acá niños que traen un mental mayor, para ayudar a los humanos en este cambio que está por venir."

Mientras estaban conmigo, los dos niños repetían frases como ésas, de diferentes maneras; veíase que les eran caras, o que las querían transmitir con énfasis. Les pregunté cómo, teniendo esas ideas, podían frecuentar la escuela y llevar una vida como la de los otros niños; quería saber cómo hacían para convivir con los compañeros y con los supervisores de enseñanza, sometidos a una estructura y algunos no libres de ella interiormente. Respondieron que no hablaban de eso en la escuela, y que sabían por que aún estaban allí.

"Los humanos son tan físicos que olvidan lo espiritual Hay dos palabras que usan y que son tristes: NADA y MUERTE. NADA no existe, porque sólo existe Dios. Puede existir la nada de algo, pero no la nada de nada. LA MUERTE: los humanos creen que es el fin de todo, porque sólo creen en el cuerpo físico y en el yo. Pero el alma es una partecita salida de Dios y con el tiempo vuelve hacia El."

A los Seres que pasan largos períodos desencarnados, viviendo en cuerpos suprafísicos en mundos menos materiales puede costarles adaptarse a la vida en la superficie del planeta Tierra; de allí el énfasis que ponen en la realidad inmaterial. En el caso de esos niños, ellos presentan dificultades en relación con la alimentación, y es necesaria mucha atención para seguir su desarrollo corporal. Prefieren alimentos livianos y frugales, y no soportan productos de origen animal.

"Hasta ahora yo creía que Dios era todo el universo, pero Dios me mostró el extremo del universo, el vacío y me dijo: esto también soy yo."

"Me parece que hay dos lados de Dios: un lado padre y un lado madre. En el medio hay un gran vacío, pero para expresar eso bien me faltan ideas. Pare mi cerebro físico es difícil de explicar."

"Necesito saber más sobre el planeta Tierra; sobre lo espiritual hay cosas que ya sé y que no voy a olvidar más.

"Cuando yo era pequeño, decía que todos somos partecitas salidas de Dios. Ahora puedo explicarlo mejor, porque tengo más palabras."

"Este planeta se está volviendo más abstracto. Lo abstracto está entre lo espiritual y lo denso. Estamos volviendo a ser más espirituales."

Ese niño, a los siete años, expresaba la visión que se presenta al hombre cuando el código genético es introducido en él, cuando a su cerebro físico y a su mente se les proporciona una perspectiva diferente de todas las cosas, llevándolo a percibir que es parte de un Todo, y no algo aislado que necesita defenderse hasta de la propia sombra.

Paul Brunton se refirió a la situación limitada en que el hombre se encuentra cuando está aún dentro del viejo código, el DNA: "¿Cuál es el hombre que realment e domina su destino? El gran hombre puede conseguir modificarlo, pero los factores psicológicos y físicos con los cuales el hombre común comienza su trayectoria de vida ya están en sus genes, y califican tanto su carácter como su sino. El está a merced de los acontecimientos, hasta que aprenda ese secreto de modificarlos e influir sobre ellos".

Ahora, los Jardineros del Espacio están trabajando para que esa situación se transforme. A través de una acción subjetiva y silenciosa, ellos preparan el cambio a partir del interior de cada individuo que se autoconvocó para las nuevas leyes que regirán el planeta Tierra. Hoy muchos pueden ser llevados, físicamente 9

o en cuerpos sutiles, a las naves-laboratorio o a los planos internos de la vida, y así son aliviados de sus mayores dificultades.

El hombre de la superficie está condicionado por una cultura y una educación esencialmente tridimensionales. Los Jardineros del Espacio, como vimos, son energías a nivel de estrella: ¿Qué podría saber la ciencia de la Tierra acerca de ellos y de su trabajo, si ni siquiera ha comprendido la función de las estrellas físicas?

Alexandre Ananoff, laureado por la Sociedad Astronómica Francesa, dice: "La mayoría de las veces, lo que examinamos es el fantasma de

una estrella. Tal vez estemos examinando una estrella que ya no existe; en esos casos, estudiar astronomía es estudiar la historia de un pasado desaparecido". Eso ocurre porque las inmensas distancias que separan a la Tierra de ciertas estrellas hacen que la luz que proviene de éstas llegue aquí después de millares o millones de años, muchas veces cuando no existen más.

Además de ello, "una estrella" o "un planeta", como hay muchos, funcionan como "naves" o como "bases", por estar controlados por sus Jerarquías suprafísicas; o por Jerarquías intergalácticas. Esos hechos son aún inaccesibles para la astronomía normal, y para la ciencia concreta.

Al hablar de la realidad de los cielos, no nos estaremos refiriendo obligatoriamente a hechos científicamente comprobables o pasibles de averiguaciones concretas. Lejos de eso. Ese asunto es para ser acompañado por la sensibilidad del consciente derecho, que incluye a la intuición, al sentimiento espiritual de la región cardíaca y al movimiento helicoidal de la energía cósmica que ahora incide sobre el hombre -y no solamente a los datos de las computadoras.

LA MANIFESTACION DE LAS JERARQUIAS

Debemos aclarar que la próxima mutación del cuerpo físico hará que sean diferentes las informaciones que hoy se tienen acerca de la vida celular; así, los autoconvocados para estos tiempos tomarán conocimiento de una nueva entidad biológica que lo tornará más sutil.

Quien intente conocer la realidad en sus continuos cambios necesitará sustituir las ideas hipotéticas que pueda tener sobre el ser humano, por las arquetípicas, que dan el modelo del nuevo hombre. Las imágenes arquetípicas son elementos primordiales de la realidad, pero a la persona común, de ahora, se le torna difícil el ingreso en el mundo de esas ideas puras y sublimes. Sin embargo, se debe tener siempre presente que en todos los niveles de la existencia hay representantes de la Creación: Jerarquías inteligentes que incluyen, entre sus tareas cósmicas actuales, la de trasplantar nuevos genes según el ideal arquetípico. Así, el hombre reencontrará su reino, el eslabón que había perdido.

Es preciso tener presente, y bien claro, que en el hombre ya despertó un principio cósmico, y que esas ideas arquetípicas atraviesan verticalmente todos los niveles de la forma. Las Jerarquías son elementos primordiales en ese proceso, y él necesita reconocerlas, al igual que a los otros mundos inteligentes. Lo convocan para conocer las ideas arquetípicas, no para discutir alguna idea hipotética.

Los Jardineros del Espacio, que se encargan de la reforma genética de la humanidad de la superficie de la Tierra, son una Jerarquía. Existen infinitas Jerarquías dentro y fuera del universo manifestado. Empero, aquí estamos considerando aquellas que son expresiones activas de la Energía Suprema. Potencias divinas conscientes, ellas son los modeladores, los que dan forma, los que dirigen el desarrollo de las energías espirituales en todo el universo manifestado; son seres inteligentes que ajustan y controlan la evolución, encarnando en sí mismos los atributos de la LEY UNA. La doctrina secreta, que trajo al hombre esas definiciones (Y al final del siglo pasado hasta en forma de un libro que se tomó de pública circulación), llama

"inteligencias espirituales" a las Jerarquías, aunque cada grupo jerárquico sea reconocido por sus características peculiares, variaciones de una Energía Única.

El cosmos manifestado funciona y es dirigido de adentro hacia afuera, y no en sentido inverso. El hombre puede dar testimonio de esa

afirmación, y puede sentir esa realidad al observarse a sí mismo. Los movimientos internos del cosmos son animados por la infinita serie de Jerarquías; cada una de ellas tiene una tarea, siendo siempre portadoras de los mensajes de las leyes, que se van aplicando y desarrollando a través de los planos de la existencia.

Las Jerarquías varían entre sí, en grado de consciencia y percepción. Sin embargo, ningún ser, entidad o energía de esas Jerarquías dejó o dejará de pasar algún día por el ciclo humano; o ya traspuso ese estado evolutivo y se encuentra ahora en otro más avanzado, o lo alcanzará. Cuando salen del ciclo humano, los miembros de una Jerarquía no presentan más las características de ese reino, y están liberados del sentido de personalidad.

Las Jerarquías a las cuales nos referimos aquí (cuyo proceso de vida es muy diferente del de las Mónadas humanas) dejaron de tener cuerpos físicos hace mucho, y su elemento espiritual interno no encuentra obstáculos y está libre. Ellas no son influenciables por la ilusión como lo es el hombre de esta Tierra; en ellas se encuentran los Adeptos, seres que pasaron por expansiones superiores de consciencia y que eventualmente encarnan para prestar servicio, manteniendo sin embargo las fuerzas de las dos personalidades, la espiritual y la física (esta última compuesta y usada por el tiempo necesario) completamente separadas. Ese estado es tenido como inexistente para los hombres que se encuentran en cierto grado de 10

comprensión intelectual, pero no obstante es muy verdadero. Un Adepto puede ser "infalible" desde ciertos puntos de vista, porque cuando está encarnado es capaz de separar esas fuerzas y vivir en una o en otra, sin confundirlas. Ante un Adepto, se puede dejar de percibir su "personalidad espi9itual", que se encuentra en los planos inmateriales de consciencia.

La experiencia de estar dentro de un cuerpo físico es una escuela por la que no todas las Mónadas han pasado. Las que nunca tuvieron cuerpos materiales pueden atravesar el ciclo humano en los niveles incorpóreos; no experimentan y nunca experimentaron los sentimientos egoístas de una personalidad física -si es que se pueden usar términos tan terrestres para expresar la experiencia monádica.

Lo que la doctrina secreta llama personalidad (una faceta de la condición humana) es "una individualidad existente por sí misma, pero teniendo por base una naturaleza". Ni siquiera el término personalidad puede ser aplicado a niveles no humanos, a no ser en casos especiales de animales que ya la tienen total o parcialmente

formada. Estas afirmaciones tendrán sentido en momentos de reflexión.

La personalidad, como aglomerado de fuerzas puede ser manifestada en diferentes ciclos por los seres.

Puede tener mayor o menor vivencia de separación en relación con sus propias partes y en relación con las personalidades de sus semejantes. No obstante, el término personalidad es inadecuado para referirse a la constitución de ciertas Jerarquías; cuanto más próximas están ellas a la experiencia de la Unidad, del Centro de Consciencia Cósmica, tienen menos fuerzas aglomeradas para resolver. Aunque sean finitas, esas Jerarquías tienen principios superiores infinitos que reflejan la llama divina universal, no energías las personalistas.

Las Jerarquías son como corrientes vivas, proyectadas desde los niveles profundos de la existencia. Sus intenciones últimas son incomprensibles, aunque el intelecto humano ya haya especulado bastante al respecto.

Algunos de sus miembros inspiraron estudios y transmitieron, a través de la doctrina secreta, la idea de que rayos increados habrían estimulado no sólo su presencia, en la esfera terrestre, sino también su obra.

Las Jerarquías son principios internos que ora se manifiestan como seres, ora como entidades, ora como energía pura. Pueden tomar, a voluntad, diferentes aspectos, presentándose de alguna forma al hombre de cualquier planeta. El aspecto externo de esas Jerarquías es tan efímero como el aspecto externo de un hombre, sólo que el traje de este último es menos duradero porque es corruptible, mientras que el de una Jerarquía es incorruptible y, por lo tanto, completamente controlado por su fuerza interior, fuerza que hace que ella tome la forma que sea necesaria. En la época actual hay, por ejemplo, Jerarquías que se manifiestan también como luces en los cielos.

Las Jerarquías no tienen las características que manifiesta el hombre terrestre, y por eso pueden ser incomprendidas en sus acciones más puras. De ahí el hecho de que el hombre haya fabricado un dios que no siempre coincide con los propósitos de esas Jerarquías, las cuales representan leyes mayores y no sólo creatividad, por más depurada que sea. El hombre tiene sus propias ideas respecto a las Jerarquías, y por eso se engaña cuando espera de ellas lo que debería esperar de sí mismo; las Jerarquías representan a la Divina Esencia del Cosmos, y actúan junto al hombre para elevarlo a ese mismo grado, y no para

mantenerlo seguro y estable en el campo de las fuerzas, como él humanamente lo procura.

La grandeza del Hombre está en la posibilidad de que él puede tornarse superior a cualquier Jerarquía o clase de seres, y hasta a una combinación de ellas. En Juan, 14:2, Cristo dijo: "En verdad os digo: aquel que crea en Mí hará también las obras que yo hago y aún mayores que éstas hará". Aquellos que transmiten la doctrina secreta de todos los tiempos dicen que, aunque el hombre no pueda "dominar" ciertos Devas o ciertos miembros de las Jerarquías, él puede, tras haber domado su propia personalidad material, y tras haber alcanzado el estado de unión con el Único Alimento de Vida, tornarse miembro de una Jerarquía o tornarse una Jerarquía en sí misma. Alcanza así, la inteligencia espiritual. Ese es el objetivo de la obra de los Jardineros del Espacio junto a la humanidad, al introducir el nuevo código genético en la raza de superficie.

Las Jerarquías de ERKS nos informan que los Jardineros del Espacio llegaron a la Tierra, al principio, para cumplir el plan generador de las razas. Según ya lo relatamos en el libro ERKS, "Mundo Interno", ellos estudiaron diversas especies animales que habitaban el planeta y se detuvieron en el dinosaurio, considerándolo el más adecuado ejemplar del reino animal para proveer ciertos genes para el ser humano que iba a surgir físicamente en la faz de la Tierra. Esos genes, combinados con otros, le darían condiciones para iniciar cierta etapa evolutiva. Tras haberse cumplido esa tarea, la vida del ser humano pasó a ser terrestre y física.

Con ese código genético oriundo también de la vida animal, el hombre adquirió funciones glandulares y se transformó en un ser que se autofecundaba para después parir. Pero a continuación vino una nueva fase en ese proceso de formación de la raza humana sobre la Tierra, en el que se produjo la diferenciación de los sexos. En este punto, se intensificó la llamada "caída del hombre" y el trabajo de los Jardineros del Espacio fue acompañando a las necesidades. Pasaron millones de años hasta que fue determinado el momento de mutación del planeta y la retirada de los rescatables, esto es, de los individuos que, a través de la evolución, se abrieron a las leyes planetarias que, en un futuro próximo, se tornarán vigentes en la Tierra.

La influencia animal que los seres humanos sufrieron, debido a la especie de código genético al que se han sometido, fue consecuencia de haber escogido vivir en este planeta. Esa experiencia tuvo profunda repercusión en las Mónadas humanas, y ahora está entrando en una fase más inteligente, como veremos. Si ellos hubiesen encarnado en

otros planetas, su situación seria diferente. Mientras en la superficie de la Tierra el hombre es material-astral-etéreo, en otros esquemas él sería armonía inteligente, constituida por material 11

gaseoso-astral-cósmico. Es otro estado de la materia, algo que hoy el hombre está en condiciones de entender. Cuando ocurre que él comprende su potencial como ser evolutivo, entonces puede, voluntariamente, cambiar de rumbo.

La historia actual del ser humano muestra cómo está ocurriendo ese cambio, y cómo él podrá acompañarlo inteligente y conscientemente. Promoverlo y estimularlo es el ofrecimiento de las Jerarquías que trabajan en la Tierra, sea a través de sus Miembros que se encuentran en el mundo suprafísico, sea a través de sus Miembros encarnados, éstos no siempre perceptibles para los sentidos normalmente desarrollados.

"El universo es movimiento y ese movimiento está hecho de contactos. Los contactos y sus efectos son el universo", dice Alexandra David-Neel. "El contacto despierta una idea. Este nacimiento de la idea puede depender del contacto".

DESDE EL CAMPO DE LAS TINIEBLAS HACIA LA LUZ

Antes del 8/8/88, fecha que marcó el inicio de un nuevo año solar, la tarea de los Jardineros del Espacio era acompañar el comportamiento de los hombres y ayudarlos en su desarrollo, sin exigir de ellos grandes esfuerzos evolutivos. Eran constructores de hombres. Después del 8/8/88, la Inteligencia Central Cósmica pasó a someter a la raza de la superficie de la Tierra a un cambio total. La información que los Jardineros del Espacio transmitían a la Central de las Razas (si es que se puede emplear término tan inadecuado) era la de que los terrestres estaban emocionalmente perturbados y, por eso, se sometían a interminables guerras entre sí; y la tecnología que empleaban en armamentos bélicos estaba poniendo en peligro a los demás planetas dentro y fuera del Sistema Solar.

Los Jardineros del Espacio recibieron entonces la tarea de sustituir por otro el código genético DNA (que venía provocando ese comportamiento agresivo), a fin de que los hombres terrestres pudiesen entrar en armonía con las leyes superiores. Al ser esto así, cuando ya esté bajo ese nuevo orden, la raza de la superficie de la Tierra estará a la altura de tener un representante en los Consejos

intergalácticos. Eso ocurrirá después de la mutación global prevista.

La elección de los hombres que pasarán por el cambio de código genético no se hará sobre la base de la discriminación racial, filosófica o religiosa, aunque se reconozca que la raza negra ha sido la que conservó mayor grado de inocencia. Hay necesidad de evitar un holocausto aún más abarcante y, por ello, serán elegidos los individuos mejores y más adaptables de todas las razas hoy existentes. Una de las condiciones para que el código genético actual sea sustituido por uno más adecuado a la consciencia planetaria de la era futura es que se detecte, en el ser, la presencia de la aspiración al servicio altruista.

Con nuevos genes cósmicos provenientes de una humanidad incorpórea e inmaterial, la agresividad será sustituida por la bondad, existirá la posibilidad de que el hombre terrestre llegue a procrear según un plan evolutivo, movido por la necesidad de servir, no por el placer o por el egoísmo, como ocurre hoy. Dados sus orígenes suprafísicos, ese código genético traerá al hombre una actitud pensante estable, homogénea, de nivel superior y en unidad con los semejantes. Los genes de nivel animal, propios del DNA, serán retirados y en su lugar se implantarán los de una humanidad de elevado grado de intelectualidad, que vibra en los planos inmateriales de otra galaxia.

El GNA puede ser introducido en el individuo que alcance cierto número de vibraciones por segundo, siendo que el hombre común manifiesta un ritmo vibratorio más lento que el necesario. Ayudar en el desarrollo de los reinos subhumanos habría sido una tarea básica del hombre de la superficie, para poder elevar su propia vibración dentro de la ley de causa y efecto, en la cual vivió hasta ahora. Pero eso no ocurrió, y los reinos subhumanos fueron considerados simples instrumentos en sus manos. Según informaciones extraterrestres, dado el bajo nivel vi bratorio de la humanidad de la superficie, el nuevo código puede ser implantado en sólo el diez por ciento de los individuos encarnados actualmente.

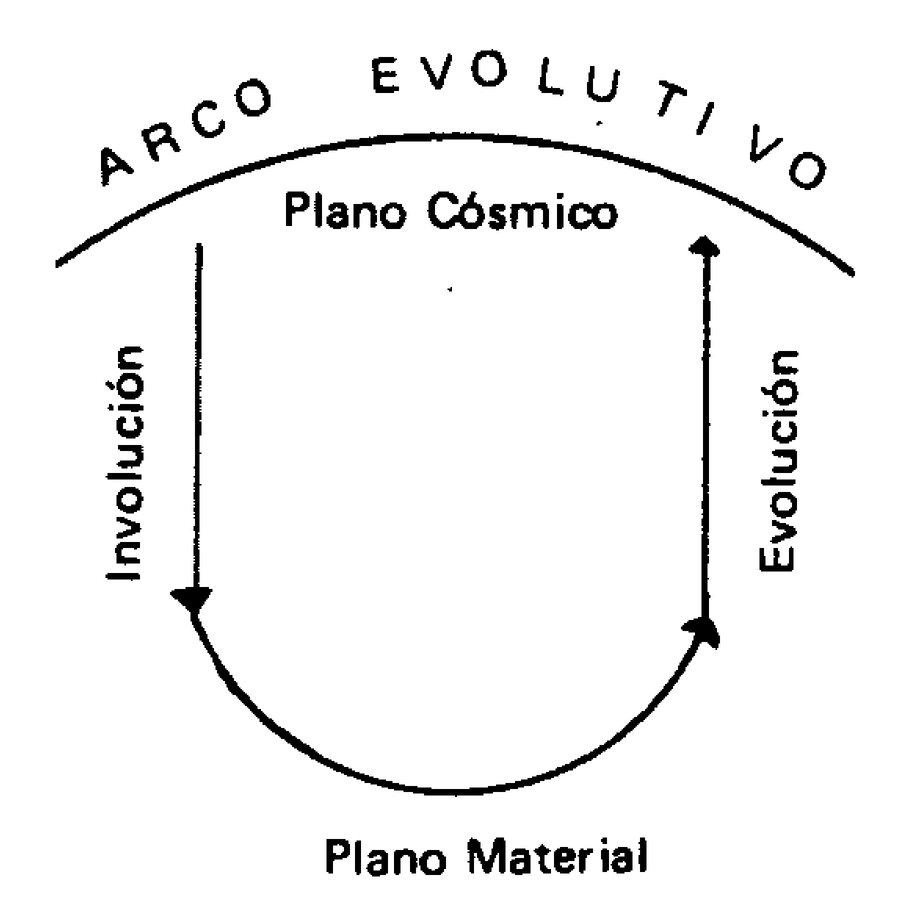
Las costumbres hoy vigentes en la superficie de la Tierra tampoco ayudan al perfeccionamiento de las vibraciones humanas; cuando ellas sean más sutilizadas, llevarán a la materia biofísica a transformarse en sustancia astral y así, el hombre funcionará conscientemente en más de un plano, sin pasar por proceso alguno de desencarnación. Todo individuo que vibra en esas condiciones puede recibir el nuevo código, el GNA, y separarse conscientemente del cuerpo físico, a través del plano astral cósmico. Puede vivir en ambas dimensiones y, según sea

el caso; materializar para sí otros cuerpos, usando material cedido.

La experiencia de estar en más de un plano de consciencia ya fue vivida por seres evolucionados, y algunos dejaron su testimonio al respecto. La Madre, en la obra L'AGENDA DE MERE, Tomo 9, revela que veía cosas materialmente que no eran perceptibles a los otros. También revela que una vez vio que su cuerpo se inclinaba en una silla mientras estaba con la consciencia fuera de él. De cierto modo, el cuerpo participaba de sus experiencias y obedecía las órdenes que ella le enviaba "desde afuera".

El GNA es de estirpe solar, no terrestre. Trae consigo la posibilidad de que se desarrollen valores psicoespirituales en los que estén predispuestos para ello, valores que se proyectan en la dirección opuesta a los actuales dinamismos biopsíquicos deteriorados que dominan al hombre de la superficie.

Las operaciones genéticas que se están realizando a través de la acción de los Jardineros del Espacio anhelan inmunizar de dolencias al hombre terrestre y aumentar su capacidad intuitiva, facultándolo para que 12



ingrese normalmente en la consciencia cuatridimensional. Sin embargo, esos genes brotan de su ingreso en un esquema superior de vida, y no pueden ser creados artificialmente en laboratorios de la superficie de la Tierra.

: : : :

Hay atributos de los que el hombre se olvidó. En el campo ígneo, esos atributos, que ahora pueden ser recuperados, se llaman Llama Divina, Logos Planetario, Fuego Cósmico, Trompetas del Universo, además de otros nombres en Irdin. Son la vida y el corazón del universo, y son también la Voluntad cósmica en uno de sus aspectos. Por medio de ellos, el hombre atraviesa cierto Rayo energético, que despierta el aspecto Voluntad en su MONADA. Esos atributos son propios de la Primera Jerarquía de energías.

La Segunda Jerarquía es de naturaleza doble: es fuego y éter. Es la

razón manifestada, la sabiduría del Universo, lo que llamamos conocimiento cósmico. Despierta otras cualidades, más avanzadas, en la MONADA del hombre.

La sigue debajo la Tercera Jerarquía, llamada en La Biblia "maná cósmico"; es una trilogía de energías: fuego, éter y agua. A medida que la MONADA desciende a los mundos más materiales comienza a percibir, cada vez más fuertemente, la corriente cósmica emanada de esa Jerarquía.

El descenso de la MONADA en la materia densa se llama también involución, a pesar de que tal movimiento está participando de un arco evolutivo más amplio. Esa involución es necesaria para un despertar y un cambio.

En este momento, el hombre de superficie comienza a ser preparado para dejar la involución, para renunciar al libre albedrío y para recorrer la etapa ascendente del arco evolutivo, retornando a sus orígenes. El libre albedrío le dio, hasta ahora, gran número de experiencias, pero no pudo proporcionarle la vuelta al plano cósmico. En la etapa descendente, involutiva, el hombre se aleja de la realidad cósmica. Sólo cuando renuncia el libre albedrío es apto para retornar a ella.

Las Jerarquías que citamos son las llamadas Ordenes Creadoras, y dentro de ellas están los Jardineros del Espacio. Habitan una materia demasiado sutil para que asuman las formas limitadas que conocemos en la superficie de la Tierra.

Hay también otras Jerarquías, como las denominadas Ordenes Mutantes. De ellas forma parte la cuarta, que es la de las MONADAS humanas. En realidad, esas MONADAS nunca abandonaron el seno de la LEY

CREADORA -en el cual permanecen en consciencia y realidad- son inseparables de ella, aun cuando, atado a las redes de la materia más densa, el hombre viva la ilusión de estar separado y ser distinto. Más tarde, cuando alcance estadios suprahumanos, él podrá sentir la realidad.

Al despertar hacia sus primeros contactos interiores, el individuo piensa que ellos ocurrieron incidentalmente.

Piensa que los Jardineros del Espacio son viajeros del cosmos que se encuentran, por casualidad, en la zona de la que tomó consciencia. Al mismo tiempo, se sabe que hay civilizaciones o centros intraterrenos que tienen, como una de sus innumerables tareas, establecer un eslabón entre la consciencia tridimensional del hombre y esos niveles suprafísicos. En esa función, ERKS es uno de los eslabones más fuertes del planeta.

Existen muchos centros en los que esas y otras Jerarquías trabajan. Están diseminados por el cosmos.

Algunos de ellos se manifestaron a través de las épocas, otros no. Unos están en formación y necesitan ser resguardados, por eso permanecen ocultos. Para que los individuos participen en su construcción, tanto en los niveles inmateriales como en los terrestres, es necesario que se hayan perfeccionado en la vivencia de la Ley del Silencio.

El universo está repleto de Jerarquías, con las cuales el hombre está en contacto, aunque aún no tenga consciencia de ello. Trabajan con él, respetando las limitaciones de su actual percepción humana y sirviendo al Plan Evolutivo secreta e incondicionalmente.

13

Las MONADAS humanas comenzaron a trabajar con esas Jerarquías. Muchas veces esas MONADAS

pueden ser llamadas REGENTES, pues "rigen" a los hombres. Son entidades individuales, pero actúan en conjunto sin sentir separaciones unas de las otras. Si actuasen aisladamente, no cumplirían su misión. LA LEY

CREADORA cuida de todos los seres y determina que estén todos juntos, en la consciencia monádica.

Es en las MONADAS donde reside la gloria del ser humano, no en la Tierra. Por eso, las investigaciones antropológicas que buscan el origen del hombre en los restos materiales de antiguas civilizaciones de este planeta son superficiales -ese origen está en el cosmos, no en la Tierra. En las MONADAS hay Genes Cósmicos, también llamados en la India Jivas Imperecederos, con los cuales el hombre está relacionado desde el principio.

La Jerarquía de las MONADAS humanas, la Cuarta Jerarquía, como vimos, es importante ahora y debe comenzar a ser conocida y

contactada por la consciencia tridimensional del hombre Debajo de esa Jerarquía viene la que es simbolizada por la figura del pentágono y que tiene aspectos dobles: espirituales y físicos. En esa Jerarquía, tales aspectos, positivos y negativos, viven en lucha permanente. Los negativos son turbulentos y permanecen en un estado que, por falta de un término más adecuado, podemos llamar de rebeldía. En la literatura antigua del idioma sánscrito, ellos eran denominados Ashuras.

A través de los tiempos, los hombres de la superficie de la Tierra han utilizado ese campo de tinieblas y conflicto. Por eso han vivido a oscuras hasta hoy. Pero ahora, desde su alto plano, las MONADAS comienzan a controlar la vida tridimensional de quienes ya están tocados por su vibración. Durante ese proceso, lo positivo y lo negativo acaban dándose las manos: es cuando el ser humano abandona el libre albedrío para entrar en un nivel superior de decisiones. Entonces se le faculta para que participe de grupos internos o de Consejos, que pueden ser planetarios, solares, galácticos, y más tarde, interplanetarios e intergalácticos.

La Sexta Jerarquía incluye a las grandes huestes planetarias, a los espíritus de la Naturaleza, o elementales del reino medio. Todo lo que se sabe de ellos, hasta hoy, es sólo un reflejo de la realidad de esos Espíritus. La revelación adecuada respecto a la vida de esa Sexta Jerarquía sólo vendrá tras la purificación de la Tierra, y sería bueno que nos fuésemos desapegando de las actuales supersticiones divulgadas por tantos libros esotéricos, a propósito de Devas, elementales, etc.

Después viene la séptima Jerarquía, también llamada Lunar, relacionada con la evolución física del hombre, algunas de cuyas subdivisiones cuidan de la evolución intelectual en el sentido-Tierra.

A medida que el hombre se purifica y se alinea con los aspectos superiores de su ser a través de la aspiración y del servicio altruista, va conociendo esas y otras Jerarquías y, también, los Logos y los llamados Angeles Solares. Trabajar aisladamente pierde sentido para él. Percibe que es imprescindible reunirse a su propia Jerarquía, ser un instrumento de ella, un agente de la obra que se va consumando. Se puede tomar contacto con vastas huestes en esa inmensa trayectoria, desde los Hijos de la Naturaleza a los Hijos del Reino y a ciertos tipos de Devas (provenientes de otras líneas evolutivas, misteriosas aún para el hombre), que también están ocupándose de la mutación actual del hombre nuevo.

Las siete Jerarquías mencionadas y sus subdivisiones se presentan hoy a nosotros en todo su esplendor, prontas para llevar a cabo la misión de guiar a los individuos por el camino de la evolución, y de dirigir el desarrollo del consciente derecho, el florecimiento de los poderes espirituales en el universo de la materia densa.

El hombre tiene que ver con esas siete Jerarquías, representadas todas ellas en ERKS, centro que fue presentado al lector a través de publicaciones anteriores. Como se ve, las Jerarquías, que también pueden llamarse Evoluciones, actúan en la partícula cósmica que existe en el hombre. En ERKS está la coordinación de ese trabajo sagrado, pero por el momento sólo nos es posible vislumbrar esos hechos.

Cada ser es dueño absoluto de su destrucción, progreso o evolución. Leyes cósmicas actúan sobre él y lo llevan a la realización de su propia esencia.

Cuando se inicia el camino que activa los campos de luz, se debe vivir etapas que en el pasado dejaron de ser cumplidas; el estudiante no necesita sentirse desprotegido a causa de eso. Las leyes divinas, tan necesarias para su desarrollo, están siempre presentes; sin embargo, no hay efecto sin causa, como tampoco existe la casualidad. Tarde o temprano, los desequilibrios deben ser resueltos.

Cada uno es artífice de su propia escultura, formando imágenes que las Jerarquías observan. Para conseguir la perfecta realización individual es necesario el conocimiento de las leyes. Una vez conocidas, el camino se torna mucho más corto de lo que es actualmente. El desarrollo del consciente derecho, como un movimiento abarcante, evitará tropiezos y atrasos.

Sin embargo, recuérdese que las leyes cambian después de cumplidas. Hay siempre una ley superior que ha de aprenderse, y nuevos conocimientos que han de ser asimilados, cuando se termina cada etapa. La finalidad de esa progresiva sintonía con las leyes es manifestar el AMOR -es llegar a la donación y a la ayuda. En el AMOR se encierra todo el contenido que ha de ser aprendido.

En verdad, existe solamente esa única gran Ley que se muestra paulatinamente al estudiante bajo la forma de leyes sucesivas, a medida que él busca el conocimiento.

Las fuerzas naturales que gobiernan parte del universo realizan sus ciclos paso a paso, con exactitud, dentro de las leyes. Para ir más allá

del estado humano es necesario el cumplimiento real de todas ellas, una tras otra.

Para ello, no siempre es necesario esfuerzo y prácticas físicas, pero sí educación mental, en el sentido de tornar positiva y elevada a la mente. El contactado que continúa buscando la trascendencia de ese modo no se apartará del camino iluminado.

14

En los estadios más maduros de esa búsqueda (no en los estadios preparatorios, que ya tuvieron su momento), se sabe que es necesario que las virtudes estén incorporadas en el carácter del individuo. Deben, entonces, surgir naturalmente, y no a través del esfuerzo, como se hacía en los niveles preparatorios de la ascesis. Cuando socorrer a alguien sea una acción espontánea, no estructurada previamente, habrá sido alcanzado ese estadio tan buscado. La disciplina introducida por los antiguos maestros de la humanidad ya enseñaba que el acto de ayudar al semejante debe ser tan espontáneo como el acto automático de retirar la mano al tocar un objeto ardiente.

Se llega a esa etapa cuando el orgullo y la soberbia sean dominados, por lo menos en gran parte. Quien la alcanzó SABE que en realidad los actos positivos que manifiesta no parten exclusivamente de sí mismo, sino que afloran en razón de múltiples causas que llevan a que las energías fluyan a través de su ser. Algunas de las energías que entran en la creación de esas acciones deseables son reconocibles, y a ellas el individuo se une eterna y profundamente; experimenta un sentimiento perenne de gratitud, pero impersonal y generalizado.

En ese sentimiento está todo incluido, pues sus instructores son todos los seres y todas las circunstancias.

En este peldaño evolutivo, que es la puerta de entrada hacia expansiones mayores de consciencia, no hay motivos para que el individuo se enorgullezca de sí, y tampoco para que se humille. Es un ciclo de paz estable, paz que sin embargo no fue buscada por él. La consciencia de la propia pequeñez ante el cosmos antecede a la etapa siguiente, en la que desaparecen todas esas percepciones y en la que la unión es aún más perfecta.

IDOLATRIA

En el libro MIZ TLI TLAN, Un Mundo que Despierta, se lee: "Cuando estáis en proyección más allá del cuerpo físico, sois viajeros de la nueva mente. En ese estado, todas las circunstancias y resultados no conocidos comienzan a manifestarse a vosotros. En esa proyección hacia afuera del cuerpo físico, permaneced atentos para que no caigáis en idolatrías. Proyectaos hacia el interior de vuestro ser, donde está la luz que se refleja en el exterior"

¿Qué se entiende por caer en idolatrías durante esa experiencia?

Al salir del cuerpo físico, el individuo puede encontrar proyecciones de su propio yo humano, como también formas construidas por otros con el poder de la mente o del cuerpo emocional; además de eso, puede encontrar seres de diferentes niveles de consciencia, entre ellos hombres desencarnados aún deseosos de manipular fuerzas y situaciones terrestres, por no haber reconocido hasta entonces su nuevo camino. Esas proyecciones, formas y entidades nada conocen de los planos superiores de la vida y están muy próximas al plano físico. Por tanto, pueden engañar a los hombres que se aproximan a ellas. En esos niveles un poco menos densos que el físico también se crea karma; por eso son totalmente retrógrados para el hombre actual, que es apto para recibir (o ya está recibiendo) genes cósmicos puros que no lo condicionan a karma material alguno.

Si quiere proyectarse fuera de los planos densos conscientemente y sin idolatrías, el hombre debe estar preparado para controlar su deseo de autogratificación sensorial, así como para negar sus propios sentidos externos e internos. Proyectarse hacia fuera del cuerpo antes de haber alcanzado tal punto presenta peligros de los cuales el estudiante ya debe tener conocimiento.

Por autogratificación sensorial entendemos aquel deleite al cual el hombre terrestre se entrega, distrayéndose de las metas superiores que exigen de él la concentración en planos abstractos. Los sentidos son siempre portadores de lo más querido y obvio que existe en la experiencia material, manteniendo al hombre casi hipnotizado ante formas, sabores, aromas y sensaciones agradables. Sugestionado por ese estado, él tiende a transferir, hacia los planos subjetivos, los mismos esquemas de vida que adopta en el plano físico, emocional y mental. Ahí comienza su proceso de idolatría.

La Ley de la Purificación, ahora vigente en todo el planeta Tierra, está

siempre sujeta a la Ley Evolutiva de los reinos que lo componen y a las leyes que gobiernan cada uno de ellos, al igual que a las leyes planetarias.

Aunque sea universal, la Ley de la Purificación está, pues, subordinada a ciertas leyes subsidiarias; esto porque todos los universos están dentro de un Orden cósmico -orden poco conocido, por el momento, entre los individuos encarnados. Ninguna ley contraría a otra, sino que todas ellas conviven en armonía, y actúan considerando la existencia de un sistema que, a falta de otra palabra, llamaríamos "ritualista"... Por no comprender ese orden, los hombres de la superficie de la Tierra pusieron más énfasis en rituales externos casi siempre desactualizados, que en la propia intención y en el esfuerzo de sintonizarse con las Leyes.

En un evangelio considerado apócrifo -(esta palabra tomó hoy la connotación de falso, falsificado, inaceptable. Sin embargo, en su sentido original quería decir Oculto. Los textos apócrifos eran leídos por una minoría)- se cuenta que Jesús, aún joven, entró en un templo para asistir a una ceremonia. Momentos después, él habría salido, manifestando su rechazo por lo que había visto: al ser antiguo y superado, el ritual provocaba en las personas el efecto contrario al que iban a buscar. Esperaban las bendiciones de los planos elevados y, en lugar de ello, recibían fuerzas retrógradas atraídas por aquella ceremonia que ya no correspondía al movimiento de las energías evolutivas.

¿Cómo puede ocurrir eso? ¿No hay una protección para los individuos de corazón puro? Para ellos, sí. Pero Jesús se estaba refiriendo a lo que ocurrió con la mayoría allí presente, mayoría que asiste a ceremonias para 15

usufructuar o pedir favores, sin tener en cuenta que las energías son supremamente inteligentes y SABEN lo que realmente necesitamos. Si tuviésemos consciencia de ello y si en nosotros no hubiese dudas o divisiones, no hubiera sido necesario pedirles a ellas cosa alguna. Cuando tiene la actitud correcta en un momento de loor, el hombre se dispone a servir al Plan, integrándose al movimiento energético omnipresente que, entonces, puede reconocer y al cual puede adherir libremente.

Esa unificación se da en la pura fe y en la entrega de sí. Aún es necesaria cierta purificaci6n para que ella se realice entre los hombres. Por ello, la gran Ley de la Purificación está presente en esta época de modo mucho más activo que en períodos anteriores. En los

últimos tiempos de la Lemuria, la purificación fue muy generalizada; lo mismo ocurrió al final de la Atlántida; pero ahora, dadas las proporciones de la confrontación entre fuerzas evolutivas y fuerzas involutivas, ella ha de ser aún más gloriosa y universal. Todos los seres existentes en la órbita de la Tierra serán más intensamente asistidos y servidos por esa ley -y en muchos será restaurada la integridad cósmica.

Respecto de la Ley de la Purificación, se cree que sus aspectos destructivos, considerados. impropiamente como catastróficos, son los más importantes. Mucho más ligado a cosas externas y materiales que a realidades internas, el hombre de la superficie se impresiona con ellos. Sin embargo, un cataclismo no tiene la connotación que el individuo terrestre le atribuye. Desde un punto de vista suprafísico, es una oportunidad de reordenamiento, no sólo físico, sino también de valores. Tras un cataclismo, no sólo se modifica la configuración geográfica de la Tierra (comprometida con esquemas cristalizados y desactualizados); los valores humanos, la vibración y el campo magnético planetarios también pasan por transformaciones. En la antigua Lemuria, en la Atlántida y en las zonas de más reciente movimiento sísmico, desaparecieron del plano físico civilizaciones y seres; fueron transferidos hacia otros planos de vida, en los que pudieran desarrollar aquello que la inercia del plano físico no les permitía.

En un fuerte deslizamiento de tierras provocado por una erupción que hubo en cierta parte de la Cordillera de los Andes, muchos seres humanos pasaron de la vida física al plano astral terrestre; el esfuerzo que hicieron para encontrar puntos de apoyo donde asegurarse, así como la experiencia de desencarnar sepultados por la lava del volcán y por el lodo de las montañas, hizo que se Iiberasen de la inercia que hasta entonces los gobernaba siempre.

Al ser la vida un proceso también interior, los hombres de la superficie de la Tierra necesitan darle a ese lado subjetivo más énfasis del que le dieron en el pasado. Por ello, los cataclismos deben ser vistos como elementos ordenadores, elementos que proporcionan un estado de liberación de esquemas externos que se tornaron inadecuados para aquellos que van a continuar viviendo físicamente sobre la Tierra, tras la próxima purificación global.

Muchos hechos tomarán por sorpresa al hombre de la superficie pues, por las vías normales de comunicación y divulgación, no están siendo transmitidas informaciones precisas respecto de la situación planetaria. Existen órganos competentes para dar al mundo esas

informaciones, como por ejemplo: centros de análisis climáticos, centros de informaciones sobre terremotos, servicios meteorológicos de nivel internacional, y otros. Algunos de esos órganos han detectado nieves anticipadas, temporales eléctricos, terremotos, erupciones volcánicas, ciclones y tempestades en proporciones nunca antes verificadas. En ese ínterin, las naves espaciales que trabajan en la órbita de la Tierra, en diferentes dimensiones, purifican el campo magnético planetario y conducen a los elementos naturales al cumplimiento de las leyes. Hacen todo eso sin interferir en el libre albedrío humano, por lo menos en cuanto éste no llegue a afectar el equilibrio espacial extraterrestre.

Por otro lado, dadas las condiciones que el hombre creó, están entrando en conflicto las leyes naturales que, hasta hoy, determinaban movimientos ordenados y mantenían armonía entre sí. Ahora esos movimientos están agitados y producen efectos inesperados. Tras desequilibrar el ambiente en el que se encuentra, el hombre causó desórdenes en los ciclos de las plantas y en los climas, con todas las consecuencias que ello acarrea.

Según una Ley Mayor, todo lo que sea quitado del lugar original en él será repuesto; el cambio de curso de los ríos, la creación de lagos artificiales, las represas, la explotación mineral que altera la configuración de grandes regiones, en fin, tendrá que ser reequilibrado todo lo que se está haciendo en nombre del consumo y del mal uso del medio ambiente -esto se dará a través de una drástica respuesta de los elementos naturales.

AMPLIANDO CAPACIDADES

Toda teoría constituye un fiel reflejo del estado de consciencia de su creador. Con el proceso de desarrollo del hombre, fueron surgiendo sucesivamente teorías siempre nuevas y diferentes; en realidad, son fruto de una creación universal única que engendra nuevas formas a medida que las anteriores se van tornando insuficientes.

Así, la verdad de hoy puede ser una mentira de mañana. Una visión retrospectiva del pasado de la humanidad confirma este hecho. Por eso, es casi imposible juzgar lo que la historia narra. La historia de la ciencia, por ejemplo, es la historia de los errores humanos. No hay razón alguna para que nos avergoncemos de eso; debemos saber que a través de los errores se aprende mucho. Lo grotesco del comportamiento humano reside en el hecho de que cada generación, incluso percibiendo el error de la anterior, se engañe; 16

creyendo estar en lo cierto. La soberbia es la que impide ver claramente; las enseñanzas cósmicas se mantienen secretas para los que no entran en un estado de consciencia más universal.

El individuo que no haya estudiado física no puede comprender ciertas fórmulas, por más importantes que sean para la ciencia. Sin embargo, cuando adquiere el conocimiento necesario, aquellas fórmulas pasan a tener significado para él. Lo mismo ocurre con las verdades cósmicas que el hombre nuevo necesitará conocer.

Los códigos de esas verdades son accesibles a todos; con todo, no pueden ser reconocidos por el ignorante.

La gran masa de los hombres no percibe, por ejemplo, el valor de los símbolos. Para VER es necesario APRENDER A VER. "La Luz llegó a las tinieblas, pero las tinieblas no la reconocieron".

Si aún no soy capaz de comprender los mensajes de las luces que se proyectan ante mí cuando las naves ocupan los cielos nocturnos, no por eso tengo derecho a exigir que esa música deje de usar su propia partitura para hablar un idioma que yo entienda. Eso no sería progreso. Lo que tengo que hacer es abrirme hacia un aprendizaje interno a través del cual podré leer las notas musicales que se muestran allí y aprender a hablare!

idioma del cosmos. En caso contrario, debo renunciar a comprender más profundamente mi propia esencia.

El despertar cósmico conduce a una meta a la cual sólo puede llegar quien comprenda el camino. Ese camino es el regreso a casa del Padre, en un nuevo estado de consciencia más universal. Recorrerlo significa volver realidad los propios descubrimientos, por menos importantes que puedan parecer. Significa transformar constantemente la propia vida y experiencias, cambiar comportamientos y ser siempre nuevo. En fin, el despertar cósmico hacia el camino de vuelta significa evolución.

Un estudioso de la química puede hacer grandes descubrimientos científicos y al mismo tiempo proseguir con la vida que hasta entonces venía teniendo. Puede continuar discutiendo con la mujer, odiando a los hermanos o protestando contra la sociedad; su vida y su comportamiento pueden no ser afectados por sus descubrimientos.

Sin embargo, cuando se está ante un descubrimiento cósmico, todo ocurre de modo diferente. Todas las áreas del descubridor son afectadas, y él ya no puede ser el mismo: asume otra posición ante el mundo que lo rodea. Si descubriera, por ejemplo, verdades sobre las influencias cósmicas que. inciden sobre el hombre, nunca más considerará a su semejante culpable de alguna cosa. Nunca más podrá juzgarlo, pues no lo conseguirá.

: : : :

Si fuéramos a buscar el origen del hombre en hechos del mundo material no lo encontraremos. Por esos procesos podremos hallar sólo restos de períodos en los cuales él vivió en cuerpo físico. Como su procedencia es cósmica, vino de una existencia incorpórea y se materializó gradualmente hasta tomar forma concreta, buscar su origen en el plano físico es una tarea vana.

Cuando le fue preguntado a la doctrina secreta dónde estaban los constructores en la aurora de la evolución, aquélla respondió: "en la bienaventuranza celestial". Entonces ¿los creadores nunca habrían sido creados?

¿La sustancia -raíz reposa en el no-ser?

¿Y las MONADAS humanas? ¿Fue ron creadas o son como esos seres de origen celestial? La respuesta que se le da al hombre a través de la doctrina secreta o sabiduría de las edades es que "el universo aún estaba oculto en el pensamiento divino y en el regazo divino, cuando hizo surgir las incontables centellas, reuniéndolas". La comunicación

de los miembros de la Jerarquía, que es la doctrina secreta materializada, habla del despertar de los universos a la vida, tras sus "pralayas"; habla de los grandes ciclos que se inician después de esos estados de absorción de los universos en el interior del UNO. Es a partir de ese despertar que surgen las MONADAS -por lo tanto, ellas no son creaciones esporádicas y temporales.

Sabemos que la consciencia monádica evoluciona hacia una consciencia logoica; sabemos que ese es su destino. Pero, ¿habrían tenido las MONADAS algún comienzo?

¿Sería el hombre un ser increado? ¿Sería ese el valor que él debe reencontrar, para asumir su verdadera condición dentro de los universos, manifestados o no?

Cuando la realidad es disminuida para explicar ciertas cosas a los terrestres, se dice que el hombre fue creado, pero las parábolas simbólicas que se narran a ese respecto se refieren a la materialización del hombre en el plano físico o en alguna otra dimensión. En verdad, ninguna esencia fue creada jamás, pues siempre existió. El hombre tendrá que llegar al punto de verse dentro de esa perspectiva infinita, y dejar de considerarse limitado, como si fuera producto de algún Gran Artesano.

Por el hecho de que el hombre aún no tiene conocimiento de los mundos suprafísicos, por no ser suficiente el desarrollo de sus cuerpos espirituales, sutiles, internos, él es llevado a no percibir los ciclos inmateriales de los cuales también forma parte; entonces, cuando se pone a estudiar, queda restringido al planeta Tierra y a sus leyes naturales. Al limitarse a investigaciones materiales y terrestres, refuerza su separatividad en relación con otras áreas del cosmos.

Ese ser que camina, siente, piensa y vive en conflicto en la Tierra hasta que ésta sea literalmente purificada en su plano físico también, ese ser es una parte de la Humanidad Una; representa sus potencialidades aunque no las haya realizado en sí. Ese ser "se objetivó" en su actual materialidad, se expandió de adentro hacia fuera, surgiendo en la vida de superficie; en realidad, como esencia sublimada y supersensible, jamás fue creado, en el sentido que el intelecto humano da a ese término. Cuando la Biblia narra la creación del hombre, ella se refiere, como se dijo, a la manifestación de esa sublime e increada esencia sobre la faz de esta Tierra. La Biblia 17

no cuenta, realmente, la historia de esa esencia en sí -porque la esencia no tiene, historia; es como AQUEL DE

DONDE EMANO, AQUEL QUE TAMBIÉN ES INCREADO.

¿Qué significa CREAR? Nada se puede saber de eso si se usa el consciente izquierdo -la mente racional.

Por cierto, este término se usa impropiamente cuando con él se quiere expresar la materialización del espíritu.

En verdad, aquellos que podrían llamarse "creadores" imaginaron un modelo de ser humano terrestre, molde que sirvió de base para el trabajo de las fuerzas constructoras; según la doctrina secreta, "envolvieron las esencias con las formas protoplasmáticas de los futuros egos". Como en esta etapa evolutiva por fin estamos entrando en el campo de las MONADAS, sería necesario que nos habituásemos a la idea básica de que LA ESENCIA ES INCREADA Y SIEMPRE EXISTIÓ. ¿Cómo podremos amar cósmicamente si no adherimos a esto?

Cuando a un hombre lo llamamos terrestre, nos estamos ateniendo al período de vida que él pasa en la Tierra, bajo las leyes planetarias típicas aquí. Al atravesar ciertas capas de consciencia para vivir en la Tierra, la esencia cósmica entra en una región llamada "deseo", compuesta por fuerzas astrales condicionantes; ya en el plano mental del esquema terrestre, ella entra en contacto con la "ilusión", fuerza que lleva al ser humano a creer en las cosas materiales como si fueran la única realidad.

Todo ser cósmico que viene a la Tierra se condiciona a esos estratos de deseo e ilusión. A partir de ahí, olvida su origen y pierde la consciencia de su destino mayor, de su meta evolutiva. Es conocido lo que ocurre a continuación, en su vida sobre la superficie de la Tierra. Cuando hablamos, pues, de hombre terrestre, nos referimos al ser de origen cósmico cuando está sometido a esas condiciones de limitación.

En realidad, los seres extraterrestres no son esencialmente diferentes de los terrestres. Sólo que no se encuentran bajo las leyes de la Tierra, sino bajo otras. Es por el hecho de haber olvidado nuestro origen que alimentamos separatividad en relación con los extraterrestres; pero todos somos manifestaciones de la Vida Una y tenemos la misma esencia interna; lo que varía, entre unos y otros, es el grado evolutivo y las condiciones impuestas por las diferentes Leyes en que viven.

La humanidad existe en varios niveles de consciencia, en otras dimensiones de vida, en otros planetas de, eventualmente, otras galaxias. Esa gran humanidad tuvo el mismo origen que el hombre que hoy se encuentra en la superficie de la Tierra, y todos los que la

componen tienen la misma esencia, y se hallan bajo la misma LEY CREADORA. Por lo tanto, al usarse los términos "terrestres" y "extraterrestres", se habla de una condición temporaria de seres, entidades o energías puras que, tras ciclos de desarrollo en diferentes sectores del cosmos, se reunirán en la misma Esencia Central. Un ser de la superficie de la Tierra tiene cierto coeficiente intelectual; un ser intraterreno tiene otro, mayor o menor; los extraterrestres tienen otros coeficientes, mayor o menor comprensión de las leyes según el estado en que se encuentran. La diferencia está en el grado evolutivo y en la experiencia, pero no en la esencia.

El hombre terrestre aún se encuentra en estado de comprensión superficial de ciertas leyes y de ciertas realidades. En general, las razas de superficie, tanto de esté planeta como de otros, son las menos evolucionadas. Cuando más profundiza el hombre en las leyes y en el conocimiento, más se vuelve hacia la vida subjetiva, interiorizada, pasando así a funcionar en otros cuerpos más sutiles, que viven bajo otras leyes.

A medida que se interioriza, el hombre tiene necesidad de aproximarse "a los mundos internos y subjetivos; pasa entonces a las civilizaciones intraterrenas o a los mundos suprafísicos, que pueden proporcionarle la nueva experiencia que necesita. Por ello, la superficie de la Tierra se mantuvo, hasta hoy, poblada por los seres menos experimentados, ya que, luego que se adiestran en leyes superiores, cambian de plano, integrándose en civilizaciones más avanzadas. El hombre transmigra hacia otros mundos o va hacia Jerarquías incorpóreas, cuando el planeta en el que está no puede proporcionarle más campo de desarrollo.

Esto no sólo es válido para los habitantes de la Tierra sino también para los de todos los universos.

: : : :

Pasamos a transcribir las impresiones de un ser de la civilización intraterrena de ERKS. Las siguientes palabras dan una idea aproximada de lo que él es: "En cada uno de vosotros existe, tal como nota musical, un sonido inconfundible que os integra. No hay dos sonidos iguales, y cada individuo hace sonar la propia nota.

"Esperar los tiempos presentes fue un largo camino para todos. A través de la identificación que cada uno integra, percibís que vuestra

existencia tiene un significado que trasciende todos los tiempos y que se viene madurando a través del crecimiento.

"Las brumas se van disipando en vuestras mentes y la consciencia os torna más clarividentes. A medida que presenciáis las fuentes del saber, los sonidos, los colores y los vientos van cambiando para vosotros. Vuestro despertar es la respuesta a la búsqueda silenciosa que hicisteis.

"Todas las partidas se transforman entonces en reencuentros; el despertar hace que sea redescubierto el conocimiento adormecido. Los golpes se transforman en notas de alegría que todo lo resuelven en el amor.

Con el tiempo descubriréis que nunca estuvisteis solos, y que siempre os acompañamos.

18

"Cada momento de silencio tiene secretos por revelar. Lo que hasta hoy fuisteis siempre lo seréis. El saber no se encuentra en vosotros, sino que llega hasta vosotros como el mar llega a las playas. Al mismo tiempo, en cada uno de vosotros están todas las respuestas, esos misterios y esas paradojas sólo los resolveréis con el despertar.

"Recorremos juntos el camino a través de una historia que no se registra en bibliotecas. Caminamos juntos, recogemos hierbas, y vuestras ideas se fueron transmutando hasta que se abrieron las puertas y visteis que YO os estaba esperando. ¿Quién dejó de escuchar ese llamado? ¿Quién no conoce el idioma que en su susurro crea una brisa que refresca los valles?

"Al expandir su perfume, los geranios embriagan el aire para despertaros y para daros respuestas. En cada uno de vosotros se enciende la lámpara y, unidos en un círculo, esperáis cantando en nuevas esferas. Los sonidos no cambian; cambian aquellos que los interpretan. No todos conocen ese idioma, sin embargo todos se integran en él. "Así pasa el tiempo, ese tiempo que conocéis y que os aguarda. Sentir ese encuentro, vivir como las antiguas sirenas que transmitían a la distancia melodías que cada uno interpretaba como le

era posible. En los cantos de las sirenas están muchas respuestas, para los que saben oírlas. Aquietad vuestra mente y comprenderéis que estáis despertando. Luces distantes se encenderán ante vuestros ojos, como viajeros que llegan.

"De ese modo llegué hasta vosotros, me presenté y estoy dando esta respuesta. Cuando todos se entregan en oración, en el mismo idioma, sin interpretarla, sienten que se trata de una nueva lámpara. Sabed que todo llega. Sabed que todo os está esperando. ¿Qué es ese "todo"?

"Como todo viajero, necesitáis una sombra en la cual reposar. Sin embargo, la fuente despunta en vosotros mismos, a través de la fe que en todos se manifiesta. Sin saber por qué, cantaréis durante la noche mientras los espejos reflejarán vuestra imagen en posición íntima de entrega. Quiero dejaros, en vuestro despertar, una nueva ley para ese mañana -entonces comprenderéis. Cuando todo se aquieta, cesa también la brisa y las hojas no se agitan más. No habrá otoños, tan sólo habrá primaveras. Cada florecer traerá una nueva melodía, que aprenderéis a entonar. La tímida luz se hará grande como las mañanas, mostrando un nuevo rostro.

¿Dónde estáis? ¿Estáis escuchando mi llamado?

"Mientras muchos opinaban y discutían, ¿vosotros, qué hacíais? El llamado viene para todos, como el día y la noche, como el viento que corre, como los cursos de agua. Si todo es compartido, las experiencias también lo son. Muchos temen a los sonidos que escuchan dentro de sí, pero ese fruto debe ser consumido; si él se perdiera, no sabréis que tenéis el mañana en vuestras manos. Acariciaréis lo que un día soñasteis, sin embargo, nunca lo tendréis. Así es el llamado...

"¿Adonde vais? ¿Me escucháis? ¿Dónde estáis? Aunque no escuchéis ese llamado venid, y sentiréis esa presencia aunque no escuchéis la voz.

"Así son los cantos de las sirenas, que existen a pesar de que los pescadores no los oyen. Si os tornáis como esos pescadores navegaréis en aguas desconocidas, quietas o turbulentas; así es vuestro consciente, un juego, hasta que despertéis. ¿Me escucháis? Entonces, ¿por qué no llegáis hasta mí?

"Ya sabéis que esta mañana no será como las otras. Estaremos juntos en las plazas, en las calles, recogiendo dones para repartir. Sabed que el pan se hace con muchas harinas, pero su sabor sois vosotros, que lo dais. Siguiendo el camino, mantendréis integrados a todos los presentes, que juntos participarán de lo que viene. No sabéis cómo ni cuando, pero sabéis que acontecerá. Y si os digo que no estáis solos, que estáis a nuestro lado, eso os alegra. Con una salutación os transmitiremos el nuevo mensaje.

"Sabemos que en vosotros existe un nuevo amanecer que despierta y que seguís lo que os fue dejado como herencia por aquellos que se entregaron. El silencio no existirá más entre nosotros y hablaremos en aquel momento precioso, en aquel día que os espera -porque estaremos juntos cuando el Mensajero se anuncie con sus señales.

"Como lo estáis percibiendo, habréis ingresado en el eterno presente. Es la Eternidad".

19

EL PROCESO ACTUAL DEL NACIMIENTO FÍSICO

Nos gustaría dirigirnos principalmente a aquellos que, tras la purificación de la Tierra, se encaminarán hacia planos suprafísicos, intraterrenos o extraterrestres de modo general, y también a aquellos que perciben, internamente, que proseguirán viviendo en la superficie de este planeta en su próximo ciclo. Tenemos en cuenta que ciertas informaciones pueden ser suministradas hoy más abiertamente que en el pasado, puesto que en este período ya se está cambiando el código genético de una parte de la humanidad.

Como ya se sabe, en este mismo planeta hay civilizaciones intraterrenas que viven con otros códigos genéticos que no son el

DNA, o ADN, y que tienen sistemas de reproducción por vías no-sexuales, sistemas en los que la procreación podría ser considerada una especie de automanifestación. En el proceso de nacimiento físico del hombre terrestre, el punto de partida para el cambio es la implantación del nuevo código genético en la humanidad de superficie. Nuevas leyes entrarán en vigor para que, en el futuro, los seres puedan venir al plano físico por otros medios. En el próximo ciclo, el hombre tendrá perspectivas que siempre le parecieron misteriosas e inalcanzables.

Las consideraciones que haremos aquí, acerca del nacimiento de los hombres de la superficie, tienen el objetivo de contribuir a que ellos puedan desapegarse del proceso al que hoy se someten, tornándose así más receptivos a un nuevo modo de venir al mundo físico, del cual no formará parte el dolor y tampoco la pérdida de la consciencia de los niveles cósmicos.

Desde el principio de esta civilización, existieron órdenes monásticas (que eran reflejos de modalidades inmateriales de vida, de otros esquemas planetarios extraterrestres e intraterrenos), o comunidades ligadas a ciclos evolutivos más avanzados que el de su tiempo. Desde el comienzo de la raza, siempre hubo seres que optaron libremente por el celibato, por el control de la energía sexual y por su canalización hacia otras direcciones. Sin embargo, hoy ya no es necesario ser monje o esenio para entrar en un régimen semejante. Al lado de millones de individuos que tienen vida promiscua y al lado de millones de otros que practican el sexo de manera normal, están los que viven como si estuviesen en una civilización aparte y, en ese sentido, más avanzada.

¿Qué está ocurriendo realmente? ¿Estará implantándose alg ún microórgano en los órganos físicos actuales, haciéndolos entrar en una nueva fisiología? ¿Estarán evolucionando algunas glándulas, otras entrando en actividad y otras cambiando su función en el organismo? ¿Estará pasando por una transformación el sistem a energético que, hasta hoy, movió al hombre -sistema que es conocido en ciertas culturas?

En nuestros días ya hay quien percibe y experimenta esas suposiciones como hechos reales. Se sabe que tales cambios pueden estar aún en los niveles suprafísicos, aguardando el momento de concretarse, aunque el comportamiento y la consciencia de esas personas ya sean los que condicen con ellos. Aun cuando el cuerpo físico (donde el asunto podría ser analizado por la ciencia concreta de la superficie de la Tierra) todavía no presenta modificaciones sustanciales, algunos

individuos ya están detectando algo conscientemente.

Los cambios físicos propiamente dichos podrán ocurrir tras el retorno de los evacuados, que no sólo serán repuestos en la superficie de la Tierra con el nuevo código genético implantado, sino también con las necesarias transformaciones realizadas en su ser. En la operación de evacuación, los seres aptos para la nueva ley planetaria pueden no ser trasladados con el cuerpo físico; en algunos casos la consciencia será transportada, pero el cuerpo del individuo permanecerá en la Tierra, devuelto al depósito de los átomos físicos.

Esos evacuados vendrán con sus cuerpos sutiles y los solidificarán cuando llegue el momento de volver al planeta, pero no antes de que esos cuerpos pasen por períodos de adaptación en las naves-laboratorio, amoldándose a los nuevos procesos de vida.

Los cuerpos físicos adaptables a las futuras condiciones de la Tierra serán evacuados, y los que no lo fueren, permanecerán aquí, como se dijo. El ser volverá posteriormente con uno de sus cuerpos sutiles y lo materializará, para tener contacto directo con el plano físico. Además de ese camino para venir a este mundo, él podrá seguir la nueva ley del nacimiento físico, que nada tiene que ver con las circunstancias hoy conocidas.

En el plano astral terrestre aún existen millones de almas sedientas de oportunidad de retornar a la Tierra. En su mayoría, están apegadas a la materia densa y aún no reconocen otro camino para el propio desarrollo, a no ser el de los fuegos por fricción, existentes en la sustancia terrestre. Tales almas esperan la oportunidad de encarnar y aguardan, para eso, el momento de alguna concepción material. Ese mecanismo ligado al deseo de vivir en el plano físico y a la búsqueda de una puerta abierta para conseguirlo, marca la mayoría de los nacimientos; tanto es así que en la Tierra hay hoy poca armonía entre los llamados "padres" y los llamados

"hijos". Muchas veces se sienten extraños unos respecto de los otros, saben que tienen caminos diferentes, y consideran casi accidental la propia convivencia.

La permanencia de un ser en el plano astral de la Tierra puede producirse hasta ahora en diferentes niveles de consciencia, dependiendo de su grado de desarrollo, pero no vamos a estudiarlos aquí, pues, por más elevados que sean, no son la meta de la humanidad actual. La vida en el plano astral-emocional terrestre puede haber sido la meta del hombre en los tiempos de la Lemuria o

en los comienzos de la Atlántida, pero el hombre de hoy busca alcanzar el plano intuitivo-espiritual. Mencionamos estos hechos, dada la gran cantidad de seres humanos de la superficie, que aún están polarizados en el plano astral.

20

Desde el nivel de consciencia en el que se encuentra el alma, se vincula, a los efectos de su nacimiento en la Tierra, con la "calidad" del acto sexual que se está llevando a cabo en el plano físico. Así, en esa ley que ahora está siendo sustituida por otra más evolucionada, muchas almas son atraídas por la vibración de ese acto y no por la afinidad u homogeneidad que su propia meta pueda tener con la de aquéllos que sirven de canal para su venida al mundo de la materia.

Por lo tanto, en esta vieja Tierra, la mayoría de las almas no desciende al plano físico por elección. Viene por el deseo de encarnar, y no por el reconocimiento del ambiente que la espera. A no ser que en el caso de almas más evolucionadas -almas que tienen consciencia de la tarea que vienen a cumplir- en los últimos días de esta civilización la mayoría se liga con el propio deseo de encarnar. Permanece bajo la ley kármica material, ley que cuida de la organización de su destino y del destino de su grupo.

Por parte del alma que encarna, existe la sed de volver a la Tierra, a su vibración física y psicológica; por parte de los que la reciben, está el deseo posesivo de "tener" hijos o el deseo puramente sexual. Así, se ve que, en nuestro mundo actual, el proceso procreativo se halla contaminado por vibraciones densas.

En esa situación, que regula la mayor parte de los nacimientos físicos terrestres, el ser que está encarnando pasa por una especie de súbita claridad, o sea, en el momento de la concepción toma consciencia, en el plano etérico, de lo que está ocurriendo consigo; y en cuanto un espermatozoide y un óvulo se unen, en el nivel físico-concreto, él entra en los planos más densos. A partir de ahí, comienza su lucha para penetrar en el útero.

Según Yogananda, conocido instructor espiritual, esa etapa no es fácil. Pudo experimentarla y reconstruirla cierta vez para sus estudiantes, tras efectuar una meditación especial e identificarse con un niño que estaba en el útero materno.

El ser que está encarnando siente los dolores, los olores, ve (aunque no físicamente) y oye lo que ocurre antes, durante y después del parto.

Aun cuando se dé anestesia a la parturienta para una cesárea, el niño puede ser influido por la cirugía; por lo tanto, es grande la sabiduría de la Naturaleza y de las leyes, al hacer que el hombre no tenga recuerdo alguno de lo que pasa durante ese proceso, desde la concepción hasta el momento del alumbramiento.

En los momentos de la concepción, el individuo puede ser receptivo y tener consciencia del ambiente en el cual va a encarnar. Por encontrarse en la ley del karma material percibe hasta la casa y lo que ocurre con los futuros "padres", aunque no haya participado de esa "elección". También percibe las emanaciones del proceso animalesco del acto sexual que, según se sabe, constituyen la vibración más densa que existe en el plano físico terrestre. Encontrándose aún en un plano sutil de la vida, el alma encarnante se siente como llevada por un remolino, para hallarse a continuación en un lugar material, oscuro y limitado, que es el útero físico materno.

Durante el período de gestación, el feto experimenta los estados psicológicos de la madre, e indirectamente los del padre; así, en él se reflejan miedos, ansiedades, insatisfacciones y dolores. Cuando hay intentos de provocar el aborto, ellos le proporcionan sensaciones más fuertes y ondas negativas que influyen, en ciertos casos, sobre la encarnación íntegra.

Yogananda reveló que el alma, cuando toma consciencia de que está viniendo a la encarnación, se pregunta en un instante de lucidez: "¿Qué hice yo?" Pero, a despecho de todo, se aclimata a las nueva s condiciones en las cuales se encuentra. En ese período, el ser tiene que respirar a través de la madre, quedando, por lo tanto, totalmente dependiente -situación opuesta a la realidad espiritual de la cual proviene. A pesar de esa dependencia, el alma puede sentirse sola y prisionera en el útero, teniendo sin embargo, ocasionalmente, la memoria de su origen. En realidad, el ser pasa adormecido la mayor parte de esos nueve meses.

Los períodos de sueño, en el útero materno, no dependen de los ritmos que la madre mantiene en el plano físico; el niño es movido por la memoria de encarnaciones pasadas y, como sus experiencias generalmente no fueron alegres (en el caso de las almas que están en esta Tierra dentro de la Ley del Karma bajo sus aspectos materiales) ella se agita siempre que despierta. El feto oye la vibración de los latidos cardíacos de la madre, y de la circulación de su sangre; a través de esos sonidos, va tomando consciencia del propio cuerpo físico en formación. Comienza entonces a querer liberarse. Según Yogananda, en ese punto de la gestación, la primera

"aventura" del alma es la de encontrarse entre dos tendencias: el deseo de encarnar en la Tierra en forma humana, y el deseo de volver a sentir la libertad de no tener forma densa.

Las almas evolucionadas, cuando descienden a la encarnación física a través de este proceso, necesitan haber desarrollado, en ciclos pasados, la capacidad de sufrir martirios. En esos casos, cuando el martirio de una encarnación en la Tierra es asumido conscientemente y con alegría, el progreso de las MONADAS es grande.

: : : :

Durante el período encarnatorio uterino, el alma humana se encuentra en un embrión cuya forma recuerda la de los peces, con una pequeña cola. Ese embrión crece, como se sabe, con el aspecto de los animales, y permanece cobijado en el útero. Se perturba con cada recuerdo que emerge de sus vidas pasadas o del ciclo que pasó en el mundo inmaterial. Su conflicto aumenta mientras su forma se hace cada vez más concreta en el cuerpo de la madre. En ciertos momentos, el alma preferiría abandonar aquella situación, pero ya no lo consigue.

21

Cuando la voluntad de volver a su origen es muy intensa y el alma está decidida, el niño consigue salir y, entonces, hay un aborto o un parto prematuro. Conocí individuos nacidos prematuramente que, más tarde, se revelaron como almas fuertes, con gran compasión por las demás.

Se comprende que, en la circunstancia en que hoy se efectúa el nacimiento, el ser humano llore en el alumbramiento. Tal llanto tiene explicaciones fisiológicas dadas por la ciencia normal, pero su verdadera causa es la señalada anteriormente. Es necesario descartar las supersticiones que aún existen; según ellas un alma sólo encarna en el momento del parto; ningún cuerpo físico podría vivir o desarrollarse sin la energía vital de su ser más sutil. Sólo en los laboratorios terrestres se pueden crear cuerpos físicos sin la cooperación inicial del espíritu; más tarde se sufren las consecuencias de ese hecho. Sin el fluir de la energía de los planos superiores no es posible la formación de un feto en el útero materno. Allí el ambiente es creado por la ley natural, mientras que en un laboratorio terrestre se puede estar bajo el control de las fuerzas involutivas, lo que determina una situación completamente diferente.

: : : :

Las resistencias prenatales del alma terminan con la primera respiración del niño fuera del cuerpo de la madre. Según la ciencia espiritual, esa primera respiración coincide con el descenso del "velo de la ilusión", fuerza existente en el mental terrestre que impele al ser a apegarse a la forma física, olvidándose del lado sutil o inmaterial de la vida (del cual él forma parte). Ese "velo" (convicción de que sólo se está constituido por materia densa) hace que, de ahí en adelante, el alma se sienta más atraída por el mundo físico y por la vida humana condicionada a las vibraciones materiales densas que por su estado pretérito sutil. Comienza entonces el desarrollo de los sentidos físicos que la aprisionan y engañan cada vez más, aunque esos mismos sentidos también tengan un lado positivo para el desarrollo del ser.

La memoria de las vidas pasadas se transfiere hacia el subconsciente, e influye sobre el comportamiento y la actitud del hombre, pero sin dar señales precisas de lo que realmente fue su experiencia pretérita. Así es como su inseguridad se torna aún mayor: hechos anteriores son traídos hacia la situación presente, causando miedos inexplicables.

Entretanto, el niño recibe las influencias del ambiente, y de los adultos que lo rodean. En esta civilización, el niño es guiado -principalmente- por la voluntad de los padres, o por las estructuras sociales en vigor. Allí se da un proceso que es una especie de calvario para el alma consciente; ella no puede ser lo que es -en esencia-sino que debe amoldarse a un medio vuelto hacia todo lo que es material. Sufre con las presiones y los conflictos ajenos. Pasa a tener una vida limitada y miserable, pero también se habitúa a eso y, tras algunos años, llega a desconocer todas las experiencias suprafísica? que vivía en los mundos superiores de los cuales provino. Se torna totalmente identificada con la realidad física, se olvida de su origen y hasta niega la existencia de los planos sutiles incluso en momentos decisivos.

Eso es parte de lo que se llama "caída del hombre", aunque ese término abarca también otras realidades igualmente dolorosas, si se las considera desde un punto de vista cósmico. He aquí por qué es preciso tener comprensión con el ser humano encarnado. "Padre, perdónalos, ellos no saben lo que hacen" dijo Cristo cuando pasó por la Tierra en cuerpo físico. Según la frase esotérica, el ser encarnado es un "prisionero del planeta"; esto es: un ser que se encuentra vinculado con el plano material de la ley planetaria, a menos que despierte y consiga emerger de la masa humana común, emprendiendo el camino

de vuelta hacia la consciencia perdida. Mientras está envuelto en la ignorancia y cubierto por la ilusión, no llega a percibir que es dominado por fuerzas involutivas.

Hay niños que (aún habiendo encarnado por ese proceso que en breve será superado) tienen recuerdos del mundo inmaterial de donde vinieron. Con todo, no pueden expresar esas rememoraciones en el ambiente social y familiar en el que viven, no pueden expresar esos recuerdos. Por salir de los actuales padrones de normalidad, algunos de esos niños han sido orientados hacia consultas con psiquiatras. Ciertas familias no reciben serenamente el relato de estas experiencias anímicas porque temen ser incomprendidas en el medio social donde se insertan o, también, porque no quieren perder el poder que ejercen sobre los niños. Ellos terminan percibiendo que no deben hablar sobre el asunto, hasta que, hacia los seis o siete años de edad, dejan de tener rememoraciones y van entrando en el esquema general, normal, esquema alienado de su propia vida interior.

Los futuros padrones de conducta nada tendrán que ver con los actuales.1 Ya en el momento presente, almas de desarrollo superior aguardan la instalación del nuevo ciclo de vida terrestre, bajo otras leyes, para descender a la encarnación. La actual civilización, compuesta por "individuos caídos", será trascendida. En su lugar habrá otra, regida por el nuevo código genético y poseedora de un campo sono-cosmo-medular desarrollado.

Esa realidad no está lejos.

1 Ver LA QUINTA RAZA y PADRONES DE CONDUCTA PARA LA NUEVA HUMANIDAD, de este mismo autor, publicado por Editorial Kier, S.A.

22

DESARROLLO DEL CAMPO SONO-COSMO-MEDULAR EN EL HOMBRE

Lo que está bajo estructuras terrestres lo llamamos materia física y lo que existe como opuesto, en el universo, lo llamamos sustancia espiritual. Ambas se combinan, y ese es un postulado de la ciencia

espiritual.

El hombre sólo podrá ser comprendido realmente cuando se detecten las fuerzas espirituales presentes en él, fuerzas que llegan a impregnar inclusive todo su cuerpo físico. Esas fuerzas fluyen a través de la cabeza y de l a parte superior de su tórax; la respiración tiene un importante papel en ese proceso. Como la naturaleza cefálica se ramifica por todo el cuerpo y como la respiración alcanza a todas las células, la influencia espiritual es llevada a todas las partes del organismo físico.

El desarrollo espiritual del hombre está relacionado con el despertar del hemisferio cerebral derecho, el cual tiene varios puntos que actúan como vórtices energéticos. El lóbulo posterior del hemisferio cerebral derecho es el que debe despertar ahora; por el momento, los demás puntos permanecerán en silencio. Esa información extraterrestre vino a ampliar el conocimiento que la ciencia espiritual nos había proporcionado en el pasado.

El lóbulo posterior del hemisferio cerebral derecho representa, hoy, el campo vibracional fundamental para la conexión con las energías cósmicas.

La palabra SONÓ se refiere al sonido musical cósmico, al cual cada uno de nosotros está ligado, una vez despertado nuestro hemisferio derecho, ese sonido entra en conexión o comunicación con nosotros.

La palabra MEDULAR se refiere a la médula espinal.

La energía se mueve de arriba hacia abajo, retornando en seguida; con ello despierta centros importantes en el individuo, además de conocimientos que él haya obtenido anteriormente. En los seres que son remanentes de civilizaciones cósmicas y también en los seres terrestres evolucionados, se observa una activación en el despertar del conocimiento de leyes del plano etérico-cósmico. Ese conocimiento universal será revelado por los maestros ascendidos y por los Logos Solares, que se manifiestan en forma de energía o de luces, como lo vemos actualmente en el cielo.

Llamamos Logos Solar a la Vida que anima, a medida que evoluciona, ora a los átomos de la materia densa, ora a formas o conjuntos, ora a formas compuestas. Es imposible penetrar con el intelecto humano en la naturaleza de un Logos Solar, pues su individualización se remonta a etapas anteriores a esos sistemas solares de hoy. Lo que el hombre tridimensional puede hacer para abrirse a esas realidades es trabajar el

silencio, abandonar la curiosidad y el espíritu de investigación común. Pero para que el asunto no permanezca completamente oscuro, se puede decir que un Logos Solar es la mente universal compenetrante.

Con los ejercicios para el despertar del consciente derecho y los contactos con las Jerarquías, el campo SONO-COSMO-MEDULAR (hemisferio cerebral derecho más médula espinal) del hombre se fortalece y entra en armonía con el octogonal cósmico (punto vibratorio energético del Gobierno Celeste Central).

Al desarrollar el lóbulo posterior del hemisferio cerebral derecho también se desarrolla la contraparte inmaterial de ese hemisferio, contraparte que se encuentra en la cuarta dimensión. Así se obtiene la comunicación directa con las realidades superiores. El movimiento de las energías que conecta al individuo con el cosmos es helicoidal, su desarrollo es controlado por el Logos Solar con la participación de la MONADA, y no por el hombre tridimensional -conviene que eso quede claro.

El desarrollo del hemisferio derecho permite al individuo que éste sea un ser contactado.

Hemisferio izquierdo significa acción.

Hemisferio derecho significa integración humana en sintonía con la integración intergaláctica -esto es: mientras ocurre la integración de los centros del hombre, se da la integración de las galaxias, en una relación de sintonía entre el microcosmos y el macrocosmos.

En el libro MIZ TLI TLAN, Un Mundo que Despierta, fueron revelados esos ejercicios (con la señal, con el símbolo y con los colores) para el desarrollo del consciente derecho. El despertar del campo sono-cosmo-medular del hombre, ligado con esa etapa, es conducido por el Logos Solar. Esos ejercicios predisponen para el despertar del ser hacia nuevas realidades, debido a las energías que producen cuando están conectados con la intención firme del individuo.

El despertar lo integra a leyes desconocidas y sus experiencias pueden ir más allá de lo previsto. Las energías que gobiernan en el mundo etérico son tan exactas y poderosas que no hay cosa alguna excluida de su efecto o influencia, por más microscópica que ella sea.

Cuando un estudiante realiza los ejercicios en los diferentes campos vibratorios en que debe incursionar, él aprende y, por sintonía de su padrón, toma contacto con las respuestas que necesita.

Cuando se realizan los ejercicios, cada partícula viviente, cada elemento constitutivo de la materia, es impregnado y gobernado por las energías. En ese sistema no hay una sola palabra, un solo átomo, que escape a esa acción.

Entretanto, cuando la MONADA evoluciona, pasa conscientemente hacia el camino logoico, comienza entonces a recibir influencia de una nueva esfera. Cuando supera el terreno evolutivo, ella cambia de constitución. Aunque pueda continuar ocupando una mente y un cuerpo físico humanos, ella se transforma en una Entidad Planetaria de Perfección Total. Entonces trabaja, en su plano, y "toma contacto". Para descender al plano terrestre, esa Entidad necesita unirse con otras Entidades. Por el momento, el estudiante podría tener en cuenta algunos puntos para su reflexión:

1. El ser está en contacto permanente con otros seres.

2. La limitación, en la cual el hombre se encuentra hoy, no está en la Ley del Espíritu, ella es una condición temporaria de la manifestación material.

3. Es necesario crear una apertura hacia la supraconsciencia, hacia el ser interior y superior; es preciso elevarse de esa identificación con el cuerpo físico, disolver la preocupación por el nivel ya alcanzado.

4. Después de la disolución o del abandono del cuerpo físico, existe una vida tras otra, un mundo tras otro, en esta galaxia o en otras.

Estos puntos son importantes para que la claridad se haga presente, tanto dentro como fuera de aquel que se autoconvocó para estos tiempos. Tener consciencia de ellos hace que en el individuo se desencadene un proceso de evolución superior. Pero no se debe tener expectativa alguna en este sentido. Es necesario buscar la entrega de sí mismo, entrega cada vez más perfecta, y nada más.

: : : :

Fragmento de un mensaje:

"En nombre de la Jerarquía de ERKS, enviamos la sublime esencia de su amor, para que, en este nuevo despertar, conozcáis la realidad del camino cósmico, revelador de las verdades sublimes que el hombre está buscando. Recorriendo ese camino, a través de la luz de los espejos y de la luz de nuestras naves, sin duda alguna tendréis a nuestros mensajeros junto a vosotros; ellos estarán presentes ahí para compartir con vosotros la tarea que ha de ser emprendida.

"No dudéis: la noche será vuestra hermana a fin de que compartáis ese encuentro mayor con nuestros hermanos del cosmos. En él podréis sentir en vuestro interior el amor que atraviesa las noches de ERKS.

"Cada uno de vosotros trae un mensaje en el interior. Es preciso buscar descifrarlo cuando fuereis llamados, para que sepáis compartir las debidas tareas con vuestros hermanos que habitan la superficie. Seréis guiados, porque estáis buscando una orientación cósmica. Cuando sea el despertar de estos tiempos, todo se conseguirá bajo el amor del Padre. No tengáis duda alguna.

"Nos unimos a vosotros en nombre de toda nuestra Jerarquía de ERKS, en nombre de todos nuestros hermanos y hermanas que integran este camino silencioso, buscando la transmutación, buscando la mutación en si' misma y la transformación por medio del cambio del código genético, que alcanzará a los que realmente lo merecen.

"La fiesta comenzó; una fiesta que, por error o cobardía, para muchos significa el temor al cambio. Otros, sin embargo, están unidos a ERKS, esperando una esencia cósmica que, como un maná, os alimente y os guíe".

DIALOGO EN ESTADO DE ARMONÍA

Antes de dar comienzo a la segunda parte de este libro, transcribiremos algunas preguntas y respuestas registradas en conferencias públicas, pues las informaciones que contienen podrán completar y ampliar lo que se presentó hasta aquí.

¿Cuál es la verdadera vocación del hombre?

Mientras cuida de su vida terrestre, él sólo puede ser consciente de su evolución en el nivel humano: vive bajo leyes naturales. Esa evolución tiene avances y retrocesos; no le da lucidez alguna en cuanto a su origen y metas divinas y cósmicas. Por lo tanto, si él permanece en ese punto, acaba por sentirse frustrado, pues su meta está más allá. Su verdadera vocación es conocer estados de consciencia más amplios: el espiritual, el divino, y el cósmico.

La finalidad del despertar de la consciencia cósmica es llevar al individuo a conocer la Verdad más de cerca.

Existe una sola Verdad, y ella no depende de la época, cultura ni religión. Los métodos para alcanzarla tomaron formas diferentes a través de los tiempos. Como se sabe, todos ellos pueden ser útiles, pero para eso es necesario que sean usados correctamente, sin cristalizaciones ni apegos.

¿Cuál es la importancia de la energ ía espiritual en ese proceso de despertar?

La energía espiritual es la que liga y pone al hombre en contacto con la vida inmaterial y con las leyes suprafísicas. El cuidado del desarrollo espiritual es el camino para trascender los niveles más densos de la vida. Ese desarrollo comienza cuando se busca el autocontrol, la purificación y la armonía, y cuando se tiene la 24

intención de conocer los niveles superiores y la aspiración persistente por tomar contacto con ellos. Para eso, sin embargo, no debemos ser movidos por la curiosidad humana sino por el deseo de servir. La fe y la fidelidad al propósito de tornarnos conscientes de las leyes superiores son instrumentos importantes en esa búsqueda.

¿Qué hacer con la energía que sentimos fluir en nuestros cuerpos?

La energía vital terrestre es canalizada para el cumplimiento de las leyes que van siendo conocidas, poco a poco, por aquel que aspira a la vida superior. La energía espiritual comienza entonces a fluir libremente y, en ese punto, el aspirante no tiene problemas. La energía espiritual puede ser percibida, sin que él entre en reacciones de ningún tipo; pasa a manifestarla a través de su ser, de su comportamiento y de su irradiación.

¿Cómo controlar la energía?

Se puede controlar a las fuerzas, pues no son inteligentes, pero la energía es incontrolable. Para lidiar sabia mente con ella es bueno abandonar métodos utilizados, a veces con éxito, en la purificación de las fuerzas de la personalidad, -procesos que se tornaron conocidos por el estudiante, en su ascesis preparatoria. El hombre puede dominar sus fuerzas físicas, emocionales y mentales, pero la energía espiritual, que se encuentra en un plano superior de la consciencia, sigue otras leyes.

Busque conocer y vivir esas leyes, y la energía espiritual será conocida y vivida. Es coordinada por una Voluntad profunda, existente en el ser y fuera de él -y no por la voluntad humana, superficial. Ese nivel más profundo, hacia el que conduce la energía espiritual, es el divino. Es de una vibración aún más sutil, representada en la Tierra por e I centro intraterreno MIZ TLI TLAN. La energía espiritual, a su vez, es representada por ERKS, y esos dos centros trabajan en perfecta unión.

¿La energía del nivel divino también se manifiesta a través del hombre?

Mientras el individuo se abre a la energía espiritual a través del proceso de aspiración y fidelidad a su meta evolutiva, la energía divina comienza a manifestarse atraída por los cuerpos espiritualizados y según los ritmos propios de los niveles e levados de consciencia.

En los niveles humanos, se puede procurar tomar contacto con esos ritmos, para seguirlos con alegría.

Los canales para el pasaje de la energía divina son abiertos cuando se permite que la irradiación de la energía espiritual fluya a través del ser. Se trata, pues, de otro nivel. Al igual que la espiritual, la energía divina siempre estuvo presente, pero ellas sólo pueden ser reconocidas cuando el hombre decide no dejarse envolver más con fuerzas y situaciones personales materiales, aunque una parte de él aún viva en eso.

La aproximación del hombre espiritual a la energía divina se efectúa por la práctica del acto de entregarse, práctica que se va perfeccionando con el tiempo. Su entrega se torna cada vez más libre y completa. A través de las pruebas que cada uno vive, y de los estados que observa en sí mismo, se aprende a reconocer el grado en el que se encuentra en ese sentido.

Esos trabajos son simples y revitalizantes y pueden ser reconocidos y realizados correctamente, si hubiera un desligamiento progresivo de las cosas materiales y la transformación del deseo en aspiración por las leyes suprafísicas y evolutivas, en nivel incorpóreo e inmaterial. El silencio y la sobriedad son instrumentos preciosos que pueden ser usados para que la acción externa sea adecuada para desarrollar los sentimientos altruistas, y para que los pensamientos reflejen las ideas de los planos superiores.

Ese es un ciclo por el cual todos deben pasar. Después, vienen otros, más sintéticos.

La apertura hacia las energías suprafísicas ocurre a través de la purificación, de la entrega y del servicio, así como de la formación de una elevada atmósfera interior (en el propio individuo) y exterior (en el ambiente en el que se encuentra). Ese clima facilita el contacto con los niveles internos de la vida y el pasaje de la energía espiritual y de la energía divina hacia los planos tridimensionales.

¿Qué diferencia existe entre el empeño en purificarse y la preocupación en ese mismo sentido?

Por un lado se dijo que es necesario autocontrol y purificación física, emocional y mental, y por otro se dice que es contraproducente ocuparse demasiado de eso. Ante esa aparente paradoja (que en realidad sólo existe en la mente que aún no aprendió a sintetizar) es necesario encontrar el equilibrio. Ayudado por la propia energía de la fe, cada uno encontrará la clave para lidiar con sus fuerzas terrestres ya retrógradas.

Esas fuerzas (física, emocional y mental) son empleadas, pero con intención diferente de cuando eran utilizadas en la vida meramente humana. Ahora ellas son canalizadas altruistamente, sin ambiciones individuales, en beneficio de la Vida Única, de la cual cada ser es parte integrante. Antes, el individuo se veía como la parte más importante de la vida y, cuando entraba en el camino espiritual, hacía la ascesis en beneficio del propio ser o de los propios cuerpos; ya en la fase adulta de su proceso de purificación, él la hace para gloria de la Vida Única que, así, se va tornando cada vez más perfecta.

En las etapas más maduras de su ciclo evolutivo, el hombre se percibe como parte viva de un Todo armonioso y completo. Cualquier trabajo realizado sobre los propios vehículos es entonces efectuado para gloria y en servicio a ese Todo.

25

¿Cómo tener seguridad, en ese proceso?

Seguridad es un término propio de las dimensiones física, emocional y mental. En el nivel espiritual o divino, esa idea' no existe. Lo imponderable es la condición esencial de la vida superior del hombre, aunque en ella se perciba una completa unión con un plan global, en el que todo está previsto. Los aspectos espirituales, intuitivos, divinos y cósmicos del hombre viven en la situación de estar siempre ante ese imponderable, y es ahí, en esa situación, donde el ser encuentra su alimento. Los aspectos humanos están fuera de la dimensión de lo imponderable y, por lo tanto, viven estados de oscilación casi constante.

¿Cómo saber si lo que está ante nosotros es real o imaginario?

Lo que un hombre puede imaginar, por inusitado que sea, es realidad en algún plano del universo. No se podría imaginar algo que no existiese de algún modo. Puede ocurrir, eso sí, que una mente filosófica manifieste ideas que aún no se materializaron y que, por lo tanto, aún no son conocidas. Pero el hecho de que nunca hayan existido concretamente, o en los niveles inferiores de consciencia, no quiere decir que no existan en otros niveles.

También es así con las profecías auténticas. Un profeta puede expresar lo que está "viendo" en otro nivel; sin embargo, si aquello no se manifiesta aquí, no quiere decir que él haya mentido o se haya engañado, sino que el hecho no se materializó.

Es imposible expresar la visión de niveles sutiles con palabras propias de la Tierra, palabras del vocabulario humano, por más depurado que éste sea. Es imposible explicar un hecho suprafísico, tampoco se puede razonar sobre un hecho intuitivo o espiritual. Cada plano de consciencia tiene sus propios recursos; el raciocinio, la deducción, la investigación y la cronología son instrumentos del plano mental humano.

Más allá de aquél, los instrumentos son otros: el silencio mental, el desapego, la aspiración tranquila e inmutable.

Cuanto pueda ser descripto con palabras humanas deja de ser pura imagen o pura expresión recibida de los niveles suprafísico?. Por eso es delicado mencionar las manifestaciones extraterrestres, pues se corre el riesgo de alterarlas. Mientras sean manifestaciones físicas, se puede encontrar algo que les corresponda en el lenguaje terreno, pero cuando dejan de ser físicas, son transmitidas por "impresiones" que, asimiladas, producen una transformación en el interior del hombre. La cosa vista o percibida tiene poca importancia, en comparación con la validez que tiene, para el hombre, el hecho de transformarse él mismo. Es por eso que el verdadero sabio no permanece apegado a su sabiduría: el conocimiento lo transforma y, así, al cambiar de punto evolutivo, lo que aprendió ya está superado para él.

El aprendizaje es infinito, pero sólo se puede caminar libremente cuando hay desapego. El desapego es el primer paso; después vienen los grados más elevados.

Se sabe que la educación, hoy, no es adecuada para los nuevos tiempos y que por eso muchos educadores han vivido conflictos derivados de esta consciencia de que no se está haciendo lo que debería ser hecho.

¿C ómo conciliar, en el proceso educativo, las necesidades sociales y las espirituales?

Esta civilización se distanció de las necesidades espirituales del ser humano en todos los sectores, no sólo en el educativo. Las llamadas necesidades sociales de hoy son el producto de una desarmonía instalada por el propio hombre en su ambiente o dentro de sí mismo, a

través de hábitos antinaturales y contrarios a las leyes mayores o universales.

Transformar la sociedad, en ese sentido, se tornó imposible porque el mundo de la superficie entró en un proceso irreversible de deterioro. Todo aquel que está consciente de la verdadera situación de la Tierra sabe que es necesario que haya armonía entre los seres y dentro de cada uno; por tanto, aunque un educador participe externamente de un ambiente desorganizado, si su tarea es estar allí físicamente, esa oportunidad ha de ser aprovechada. Debe procurar salvar lo "salvable" -o rearmonizar lo que está abierto al equilibrio.

En esa fase de la Tierra, en la cual las estructuras están en general comprometidas con las fuerzas involutivas, el trabajo evolutivo y positivo ha de ser realizado sin expectativas de resultados visibles y concretos; en la mayoría de los casos, se trata de lanzar semillas hacia ciclos futuros, que tendrán desarrollo cuando se instalen ciertas condiciones. Esas condiciones son: el cambio del código genético en la humanidad de superficie, la purificación de las tierras, mares y aire en el planeta, y la vigencia de las nuevas leyes. Estas no serán sólo físico-materiales sino también supranaturales y suprafísicas. Irán quedando claras a medida que el propio proceso planetario de purificación vaya evolucionando.

El individuo que tenga intención de acompañar consciente e inteligentemente ese proceso tendrá la comprensión necesaria de todos los grados y fases que deberá seguir. Confiar en eso es fundamental, para que la energía del esclarecimiento esté siempre presente en su vida, y para que no sea cercenada por la duda o por la división interna.

El libro ERKS, Mundo Interno, dice que "existen en la Tierra individuos de ambos sexos físicos ya elegidos e influidos por el nuevo impulso, capaces de transmitir, por vía hereditaria, el nuevo

'Anthropos' ". Si la hereditariedad no existe en el nuevo código GNA, ¿cómo puede o currir eso?

El libro ERKS se refiere a la transmisión de cualidades de un ser a otro. Se trata de una donación, y no de lo que podríamos llamar

hereditariedad, en el sentido en que hoy la comprendemos. En el código actual, el DNA, es posible la transmisión de deficiencias hereditarias. Próximamente, cuando el planeta ya esté fuera de la ley kármica material, los individuos serán agrupados a los efectos de nacimientos físicos, según un plan evolutivo y no según deudas kármicas o apegos, como ocurrió hasta ahora. El libro ERKS completa ese pensamiento:

"Eso no es nada más que el comienzo de un programa establecido por los Logos Planetarios y ordenado por quien preside la evolución de la especie. Es una tarea silenciosa, una actividad de las Jerarquías, y su meta es segura. Observad a los niños y su conducta. Colaborad con ellos, comprendedlos".

¿Qué son los Logos Planetarios?

Son seres que viven en estado de energía y que trabajan en la mutación de un planeta, transformando las leyes naturales y físicas y, según el libro MIZ TLI TLAN, "buscando contacto con aquellos 'elegidos' de la raza de superficie para prepararlos como informantes ante sus comunidades, razas o religiones".

Con las transformaciones por las que el planeta pasará, ¿las personas deben contin uar teniendo hijos hoy en día?

Si el individuo coloca toda su vida y su acción a la Luz de la voluntad interna y superior que se encuentra en el centro de su propio ser, él sabrá lo que debe hacer, y las situaciones y circunstancias en que deberá actuar le serán presentadas claramente.

Tras la instalación de las nuevas leyes planetarias, los nacimientos físicos y las transmutaciones serán regulados y coordinados por los Consejos, que conocen los planes poblacionales para la Tierra; además de ello, los hombres y las mujeres tendrán más consciencia de la propia tarea, del propio Servicio.

Actualmente, ese orden aún no está establecido respecto de los nacimientos físicos, y éstos se encuentran sujetos a la índole del libre albedrío de las personas. Sin embargo, el individuo ya puede liberarse de esa situación, si elimina el deseo humano de tener hijos y si permanece entregado a la voluntad más alta. Si esa intención y esa disciplina suyas estuvieran unidas al control de la energía sexual, las

posibilidades de cometer errores serán mínimas. Eso es válido para los días actuales -en la nueva Tierra, ese empeño no será necesario, porque las personas no estarán tan envueltas en las ilusiones y los deseos típicos de hoy.

¿Los enfermos mentales también reciben el nuevo código genético en este momento planetario?

En estos casos no se debería generalizar. Hay "enfermos mentales" que están bajo control de sus esencias internas, y que no están contaminados por la enfermedad, que es sólo del traje externo. Esos "enfermos"

pueden estar en situación de desarmonía temporaria debido a golpes recibidos en el cuerpo emocional al entrar en la órbita psíquica de la Tierra. Puede ser también que no estén preparados para las pruebas y para las condiciones de este planeta; si vienen de otros esquemas planetarios, no soportan las condiciones terrenas y entonces, al encarnar, adquieren esas "lesiones". Pero eso, como se dijo, es superficial y termina cuando la encarnación llega a su fin.

Cuando el cuerpo puede ser usado en la nueva ley planetaria, el nuevo código genético es introducido en él, a pesar de la "enfermedad" En caso de que no vaya a ser usado, el GNA podrá ser recibido en los planos sutiles y en el nuevo cuerpo físico, cuando fuera creado.

Los seres que vienen de planetas menos densos tienen generalmente dificultades de adaptación a la Tierra, principalmente cuando no son comprendidos y tratados como enfermos. Téngase en cuenta que los medios de purificación, en la Tierra, son más pesados que en otros planetas que están bajo esa misma ley.

¿Por qué los extraterrestres no se muestran claramente a los habitantes de la Tierra?

Algunos están en estados vibratorios imposibles de ser percibidos por los terrestres, que se encuentran en frecuencias más lentas. Los que se materializan deben, primero, preparar el campo del ambiente y ayudar a los terrestres que irán a verlos para que armonicen su propia aura. No todos los seres de la superficie de la Tierra están en condiciones de recibir, o de soportar, ese trabajo energético.

En los niveles subconscientes, el hombre de la Tierra está aterrado. Tanto es así que su presión puede bajar mucho, como consecuencia de un contacto físico con un ser proveniente de otras dimensiones. Sin embargo, las barreras han sido vencidas todas las veces que se torna necesaria una aparición, o un encuentro en el plano físico.

Los extraterrestres, así como las naves espaciales, tenderán a ser cada vez más visibles en los próximos tiempos. Con la aproximación del momento de la mudanza global, la presencia de ellos no sólo se hará necesaria, sino que tendrá una función muy práctica: dar instrucciones a los hombres de la superficie, durante los períodos de mayor turbulencia, o en el momento de la evacuación planetaria masiva.

Sus apariciones acontecerán no sólo directamente, ante cada individuo que lo necesite, sino también a través de las pantallas de televisión. También hablarán por la radio, usando el idioma que sea comprensible en el lugar.

27

Paúl Brunton dijo: "En los mundos celestiales se están reuniendo fuerzas poderosas, para una comunicación, y entrarán en nuestro mundo en un momento apropiado que está fijado y que puede ser calculado para este siglo. Esas fuerzas estimularán en la humanidad nuevos pensamientos y nuevos sentimientos, nuevas intuiciones y nuevos ideales de tipo filosófico, místico y religioso. Será verdaderamente la apertura de una nueva era sobre la Tierra, comparable a aquella que se inició hace dos mil años con la venida del Cristo. El impulso introducirá a la ciencia en la religión y a la religión en la ciencia; una apoyará a la otra y ambas, purificadas y vitalizadas, guiarán a la humanidad hacia una vida mejor y más verdadera. En la medida en que la ciencia sea una expresión del deseo de conocer del hombre, ella está en perfecta armonía con la más alta espiritualidad. Se torna antiespiritual cuando no está guiada por los sentimientos intuitivos ni por el corazón del hombre y, al ser colocada únicamente al servicio de su naturaleza animal, le produce su autodestrucción* como resultado."

* IDEIAS EM PERSPECTIVA, Paúl Brunton, Editora Pensamento, 1990.

Es un acto de soberbia querer que un ser de otra dimensión se manifieste a nosotros. Algo tenemos que dar para recibir esa gracia de las energías suprafísicas. Se sabe de materializaciones del Padre Pío,

en el centro Aurora, en el Uruguay, que ni siquiera son percibidas por la mayoría de los individuos presentes en el área. La visión de seres o la captación de mensajes provenientes de otros niveles comprende también la capacidad del hombre de la superficie para entrar en contacto con la vibración más sutil.

Dado el cambio de tarea, se sabe que maestros de la Fraternidad Blanca tienen, hoy, otros nombres.

¿Dónde se encuentra el Maestro Jesús, y cuál es su nombre para esa nueva situación del planeta?

Sí, la mayoría de las Entidades se presenta con nuevo nombre cósmico, en cada etapa evolutiva del servicio mundial, solar o galáctico. La Entidad conocida como Maestro Jesús se presenta hoy como SAMANA o SANANDA; es el comando general de toda la operación de evacuación planetaria. También ASHTAR SHERAN

trabaja en ese sector.

La tarea de ellos está ligada al centro Miz Tli Tlan, el mayor espejo planetario ahora en actividad.

¿Qué son los milagros?

Los hechos que el hombre de la superficie llama milagrosos son en realidad acontecimientos que siguen leyes suprafísicas. Como el hombre de la superficie no las conoce, sus efectos le sorprenden. En realidad, esos acontecimientos son normales en un nivel de consciencia más sutil que el físico-emocional-mental humano. Cuando un ser evolucionado aplica la ley de otro plano de consciencia en el mundo tridimensional, ocurre lo que el ignorante, que sólo conoce leyes del mundo material, llama "milagro".

Ningún ser evolucionado contraría las Leyes Universales. Por lo tanto, un superhombre como Jesús no haría algo que estuviese fuera de esas leyes. La aplicación de ellas en la superficie de la Tierra puede ocurrir cuando el hombre se abre a los niveles suprafísicos.

No comprendo qué es "iniciación".

Las energías superiores en el propio hombre, en un trabajo unido con Entidades de elevado grado evolutivo, le proporcionan la posibilidad de actuar conscientemente en los niveles suprafísicos. Una iniciación se produce así, a través de la experiencia, no de la teoría. Por eso ninguna "iniciación" conferida aquí en la Tierra, por seres humanos, puede ser verdadera. Estas sólo tienen efecto psicológico, cuando no llevan al individuo

"iniciado" a perder la propia fe.

La verdadera iniciación acontece internamente, y se refleja en la parte externa del ser de forma inequívoca.

No es atribuida por un individuo, por alguna secta u organización instituida en el mundo tridimensional.

Hay mucha ilusión en torno de ese tema, como se sabe; pero quien realmente pasa por una iniciación sabe que ella constituye un hecho central en la vida del hombre y que nada tiene que ver con experiencias psíquicas, o con solemnidades celebradas en el plano físico por hombres que, en realidad, son ciegos guiando a otros ciegos (cómo dijo Cristo).

Al principio de la vida sobre la Tierra, aquí no había masa material alguna. Las partes sólidas se fueron presentando de a poco, emergiendo del conjunto acuoso que era el planeta de entonces. Tras esa fase se establecieron las condiciones conocidas hoy. Después, la Luz se separó de la Tierra y dejó aquí lo que llamamos fuerzas terrestres, entre las cuales podemos citar, por ejemplo, la gravedad y el magnetismo. Este último, en su sentido evolutivo y espiritual, aún no fue trabajado conscientemente por el hombre.

Al ser esto así, la Tierra atrae al hombre hacia la encarnación, y lo mantiene ligado a ella y a sus efectos.

Con su irradiación, lo lleva a vivir aquí y a olvidarse de sus demás caminos. El pasa a desconocer las normas superiores de convivencia entre los reinos y la Tierra, y entre los reinos y el cielo. De ese modo, se forman ligaduras indeseables para la evolución superior del hombre, que es cósmica en principio.

Con la "iniciación" que se da gradualmente, se comienza a comprender esos hechos. Se va percibiendo la verdadera posición que se tiene en los esquemas evolutivos, se va liberando de circunstancias como las que 28

fueron descriptas. Las primeras iniciaciones dejan al hombre más libre de la influencia del plano físico, del plano emocional y del plano mental terrestre; luego, las iniciaciones avanzadas, lo introducen en un conocimiento más universal, cósmico, y por tanto, superior.

Si ERKS tiene que ver con la iniciación de los individuos de la superficie de la Tierra, ¿se puede tener alguna indicación respecto de su actividad en ese sentido?

Si tomamos contacto con las estructuras iniciáticas del centro místico de ERKS, encontramos correspondencias con civilizaciones anteriores y no sólo de este planeta. En cuanto a los tiempos actuales en la Tierra, la actitud casi general es decididamente negativa; sin embargo, siempre existe el propósito ancestral de descubrir y comprender el despertar del consciente universal. Por eso procuramos ayudar en ese proceso de forma adecuada para el tiempo de hoy.

En las profundidades de la consciencia, todo es simple. ¿QUIENES SOMOS? ¿DE DONDE PROVIENE

NUESTRA RAZA? ¿HACIA DONDE VAMOS? Si hiciésemos esas preguntas directamente al centro del propio ser, seríamos llevados a retractarnos ante nuestros hermanos cósmicos, llegaríamos a un equilibrio.

No olvidemos que ha llegado el tiempo apocalíptico, tiempo de revelaciones. A través de aperturas de consciencia, podemos oír respuestas de los Adeptos. Cada ser busca la verdad a su manera, y la encuentra a medida que trasciende estados que se representan como siempre nuevos. Todos los rituales son así superados, hasta que se llega al ritual iniciático final.

En el ritual iniciático de ERKS, al hombre se le enseña el significado de las luces que surgen en los cielos de aquel área. Hay indicios de doctrinas cósmicas con respecto a la iniciación esotérica. En ERKS, los símbolos comienzan a tener un papel fundamental, representando a través de un mito o de una historia sagrada evidencias reales del camino trascendente.

En el Templo de la Esfera, en ERKS, se encuentran todos los elementos primordiales de las últimas etapas del iniciado. Allí están localizadas siete palabras crípticas, cuyo significado es GRAN SEÑOR SOBERANO

REY. Esas siete palabras son pronunciadas por los iniciados, jerarquías

y ángeles solares que responden a la fraternidad blanca, cuyo símbolo allí, es la llama azul-violeta. Todo está en el despertar que nos reúne con el mismo espíritu que se encuentra manifestado en el Consejo de ERKS: la apertura de un nuevo centro de luz para el mundo, tras la próxima mutación del planeta Tierra. Es el despertar de la matriz-universal, custodia de la más pura esencia del saber y de la vida, lo que el ser humano busca por todos los caminos. Los nativos de la zona física que corresponde, en la superficie de la Tierra, a la zona intraterrena de la ciudad de ERKS tienen leyendas que reflejan esas realidades, de una naturaleza definida, divina y macrocosmica. Con el despertar del consciente derecho y con la activación de la polaridad femenina, que hasta hoy estuvo adormecida, estarán disponibles -para la raza de la superficie- realidades cósmicas inaccesibles al conocimiento humano actual.

La hermandad representada por SHIKHUMA, divinidad hasta ayer remota e inalcanzable, se refleja hoy en el Valle de ERKS como Luz, a través de la actividad y del conocimiento de los Espejos. El hombre retomará el conocimiento de los Espejos, como símbolo fundamental del esoterismo planetario.

En ese contexto, la proyección receptora de la divinidad es la sacerdotisa de los Espejos, la encargada oficial, encargada ante los Consejos Supremos e Intergalácticos, de transmitir al género humano el saber que éste jamás podría alcanzar a través de formas religiosas, cualesquiera que fuesen. Los Espejos son como la madre fecundada; están controlados por el aspecto femenino de la divinidad que se torna cada vez más manifiesto. Intermediario de la sabiduría infinita, ese aspecto que despierta en el planeta Tierra es el medio para que se capte y se comprenda lo que hasta ahora fue desconocido.

Para el hombre terrestre, el descubrimiento de las verdades universales es una fase iniciática. Trataremos de encontrar aquel lado del consciente que hasta ahora fue pasivo, fundamentalmente receptivo y que, por tanto, es capaz de ser transmisor; ese consciente transforma al hombre en sacerdote, en maestro cósmico. La condición iniciática carece de las limitaciones impuestas por el ego, por eso todos esos paralelos pueden parecer extraños a los que se encuentran ligados con él. Efectuándose la propia entrega en perfecto estado de humildad, se comienza a comprender y aceptar el nuevo estado de consciencia femenino, que responde a estos tiempos que marcan el aprender y el transmitir.

Los ritos serán vivenciados en la nueva dimensión que nos será dada a conocer. El hombre actual deberá recurrir a los antiguos maestros que

dejaron tras de sí escrituras e informaciones preciosas, que se muestran actuales en esta hora del despertar universal. Sus sentidos tridimensionales serán transmutados, y la esencia de la cuarta dimensión traerá el conocimiento cósmico que le es posible tener. La realidad que no puede ser asumida por él en el presente estado de consciencia estará entonces viva, apuntando a otros y nuevos caminos: los del conocimiento de leyes cósmicas que rigen nuestro universo, y los de las enseñanzas que nos llevarán a cumplir la verdadera tarea que nos cabe.

SEGUNDA PARTE

LA COSECHA

"Sabéis que bastarían dos jóvenes sanos para tener

de nuevo un pueblo en el planeta?"

ERKS, Mundo Interno

SE ABREN LAS PUERTAS

Este libro estaba escrito casi íntegramente, cuando tuve un nuevo encuentro con aquellos niños que mencioné al comienzo. Vinieron con los padres, para intercambiar ideas, como ocurre todas las veces que paso por la ciudad en la que viven. En cada visita noto transformaciones para mejor en ese grupo, pero esta vez encontré al niño menor más seguro de su situación de estar encarnado, y más hábil en dominar los conflictos que esa condición le acarreó al principio. A propósito de su nombre (que no estoy revelando para que en el futuro se sienta libre de hacer cualquier cambio) me dijo que le era indiferente que se hiciera público o no.

Sé que el nombre verdadero de los individuos resuena en el plano cósmico, y que los nombres terrestres no son nada más que instrumentos para tener más orden en las relaciones, en el plano físico. Así, le respondí que esa disposición suya era muy positiva, y que a mí también me dejaría más libre.

No sé cuál es el nombre cósmico de ese niño que para mí es un hermano (alguien que tiene un profundo contacto y afinidad de energía con mi ser), un alma que se esfuerza por cumplir su tarea en la Tierra. Al contemplar un trabajo gráfico que me presentó, y que tengo ahora ante mis ojos, le declaré que me pongo a su disposición, en lo que sea posible, para cooperar en su desarrollo y tarea, mientras el plan evolutivo nos mantenga así tan próximos. Si no estuviésemos encarnados, esa declaración sería innecesaria, porque los espíritus son omnipresentes y las MONADAS se perciben, por lo tanto, siempre unidas. Entretanto, debemos expresarnos teniendo en cuenta el plano físico y el intelecto, que todos tenemos y usamos en nuestra vida en este mundo.

El trabajo gráfico de aquel niño reproduce la visión del universo en varios niveles. El nivel concreto está titulado "plano inferior" e incluye seres de todos los tipos. Es el lado manifiesto, o lado Madre. A continuación viene el lado Padre, que el niño llama abstracto, opuesto al concreto. Pero al mismo tiempo, él dice: "No, sólo en el plano físico existen antónimos. No se trata de lo opuesto, sino del otro lado del Nivel Concreto, por eso voy a llamarlo Nivel Inconcreto. Y no voy a dibujar nada, porque en ese plano no hay formas, ni siquiera formas como la de los seres primordiales".

Poco después de haber hecho ese trabajo aprendió, en el colegio, algunas cosas sobre el sistema solar, lo que le permitió incorporar

nuevos términos en su vocabulario. Entonces declaró a la madre y al padre: "El universo que nosotros los humanos conocemos es sólo la zona sistemática que impulsa todo y que se expande en torno de un Núcleo Base de Energía, cuya Fuente es sólo un reflejo en el plano concreto".

"Además de eso", continuó, "todo el universo está representado en cada parte, o sea, tenemos el universo dentro. Podemos decir que un alma nace cuando se desprende del NÚCLEO, y sólo puede volver cuando es un alma pura que pasó por todas las formas de existencia".

Ese niño tiene el nuevo código genético ahora en vías de desarrollo. Así interpreto su estado, aunque un Lama tibetano que lo conoció lo haya definido según los cánones de su propia doctrina.

Los tibetanos constituyeron, en tiempos remotos, un núcleo de la humanidad de superficie vinculado con la sabiduría extraterrestre e intraterrena; aunque su sistema de pensamiento fuese en aquella época adecuado solamente para una minoría, su sabiduría siempre estuvo a la par de las revelaciones que se les fue efectuando a los demás miembros de la raza humana, gradualmente y en el transcurso de los siglos. Según aquel lama, ese niño es un "tulku", esto es, alguien que tuvo una transmigración total de la personalidad de una vida hacia otra. Para el lama, él es un individuo que trae la memoria del pasado y que tiene el sentido correcto de la propia tarea actual.

Según lo que los padres informan, el hijo mayor sólo comenzó a hablar cuando nació el menor. Era como si el primero estuviese aguardando la encarnación del segundo, para tener sus fuerzas unidas en el plano físico.

Lo que se observa, hoy que pasaron los años, es que dicen las mismas cosas, o mejor, lo que ambos dicen tiene el mismo sentido. Lo que difiere es apenas su forma de expresión, el temperamento externo de la personalidad.

Muy pequeños aún, declararon que antes de encarnar veían a todos, en este mundo, como esferas de luz.

Entonces eligieron dos entre ellas, que estaban unidas por amor, y vinieron, aunque estuviesen asustados porque sabían que este planeta "es un mundo de fantasmas". Mientras el más joven teoriza y explica mejor las cosas, el otro se expresa más directamente, usando palabras más simples.

El niño menor dice que. durante la gestación se sentían "en la mente

de la madre, no en la barriga". Según afirma, desde la mente él controlaba lo que pasaba en el vientre. También declaró que se mantuvo unido con la 30

mente materna hasta los tres años de edad, para después comenzar a tener sus procesos nítidamente individuales. Dice que sus problemas físicos comenzaron cuando se desligó del mental materno. Ese niño comenzó a hablar recién a los 4 ó 5 años, pero desde entonces manifestó conocimientos que los padres vienen anotando cuidadosamente, para estudio y reflexión.

La madre de esos niños ejerce la actividad de psicóloga, y el padre es médico. Aunque no se consideren una familia en los términos comunes, saben que constituyen un grupo de almas que eligieron vivir ciertas experiencias para cumplir juntas una tarea en la Tierra. Para mí, la existencia de esa tarea y la realidad de la unión de esas almas son claramente perceptibles.

Le pregunté a la madre cómo se sitúa ese niño en el universo tridimensional en que vivimos. Ella entonces me relató un hecho que ilustra uno de los aspectos de la vivencia de aquella criatura en el mundo cotidiano:

"Una noche asistimos, mi marido y yo, al estreno de la película 'The Wall'. Al día siguiente, el niño se quejó de dolor de cabeza. Nos dijo que toda la noche vio una película muy triste y la relató pormenorizadamente, incluso canturreando la música. El hermano, que lo escuchaba, lo reprendió: '¿Quién te mandó salir del cuerpo para ir con mamá y papá? ¡Ya te dije que no hicieras cosas así!"

Prosigue la madre: "Ese diálogo da inicio a otros, los niños se interrelacionan intensamente, están muy juntos, y hay ocasiones en las que podemos oír cómo el mayor explica diversos temas siempre a partir de una perspectiva exocéntrica. Por ejemplo, le dice: "Aquí es muy difícil tener hijos. Para juntar las energías es preciso juntar partes del cuerpo. El hijo crece dentro de la madre'. El menor añade: 'Es preciso acostumbrarse a este mundo tan físico'."

"A veces tratan de explicar a los otros niños, que afirman que los fantasmas no existen: '¡Claro que existen!

Son como una nube con forma humana, permanecen cerca de la Tierra porque no saben volver a Dios. Pero no pueden hacer nada contra ustedes, pues son energía sin materia, -sólo pueden asustarlos'. Sin embargo, se anticipan a la incredulidad y la burla de los otros niños y

se tornan más cuidadosos. Incluso frecuentando una escuela con orientación evolutiva, esas conversaciones quedan limitadas al ámbito familiar."

En su proceso de desarrollo, ambos niños contradicen la mayoría de las reglas tenidas como válidas por la psicología infantil. Parten siempre de lo abstracto, para llegar a lo que es concreto. El más joven, por ejemplo, comenzó a conectarse con los números siendo muy chico, y en aquella ocasión dijo: "El número más interesante de todos es el cero. Al cero nunca se puede llegar porque no es ningún número, es el infinito de los números, en eso se parece a Dios".

TRASCENDIENDO ESQUEMAS CONOCIDOS

(Relato y anotaciones de una madre)

Nuestros hijos nos aproximan a Dios. Pero, sobre todo, cambiaron radicalmente nuestra concepción de Dios y nos abrieron un nuevo horizonte espiritual. Aceptarlos y comprenderlos nos obligó a una transformación constante. Sin duda, mirando en perspectiva, podemos darnos cuenta de cómo nuestra relación se convirtió en receptáculo de esas criaturas.

Mi marido y yo nos conocemos desde que éramos casi adolescentes, pero debo decir que ya en ese momento nos reconocimos. Ambos sentimos un fuerte lazo de unión y familiaridad. Pero aún no era el momento, tuvimos que esperar. El encuentro se produjo cinco años después y nació como una amistad profunda y sólida, en la que cada uno podía abrirse y ser tal cual era con el otro. Dos circunstancias próximas a la muerte profundizaron la relación. La primera fue cuando él sufrió una grave operación de peritonitis. En aquel momento estábamos distanciados, pero al verlo sin fuerzas, dejándose morir, me di cuenta, con total lucidez, de que nuestras vidas estaban ligadas, y que sin él mi propia vida perdería el sentido; quedé sin argumento. Lo llamé desde dentro, le exigí que viniese, y él comenzó a recuperarse.

Iniciamos la vida matrimonial a partir de un pacto de amor y libertad. Combinamos que cada uno respetaría al máximo el desarrollo personal del otro, que nos querríamos sin condiciones, a partir de la aceptación. El desafío sería que pudiéramos crecer juntos. Nos costaba, pero algo nos facilitaba el proceso. Ambos compartíamos la certeza de una tarea en común. Sabíamos que éramos compañeros de ruta en el camino de la vida. No teníamos dudas al respecto. La convicción, el reconocimiento de que era y debía ser así, sin posibilidad de elección, ya estaba presente.

Años después, nos enfrentamos con otra situación límite. Estábamos pasando un fin de semana en una isla cerca de aquí. Hacía frío y pusimos un brasero en el cuarto; aunque lo retiramos antes de dormir, quedaron gases tóxicos. Mi marido consiguió salir del letargo y me arrastró hacia afuera. Me sentí flotar fuera del cuerpo y subir cada vez más arriba de los árboles, con una placentera sensación de paz y libertad. Percibí mi cuerpo, allá abajo, y vi a mi marido sacudiéndome, tratando de reanimarme. Pero no deseaba volver, y sí

dejarme ir, subir más aún. Pero entonces llegó hasta mí, como un eco distante, un sonido imperativo que se repetía, se reiteraba, y me empujaba hacia abajo, obligándome a volver hacia el cuerpo, llamándome seguidamente por mi nombre. En ese momento entendí todo, tuve una visión -que luego olvidé- de la totalidad de mi vida. Recordé que tenía mucho que hacer y volví, atraída por esa voz que me reclamaba.

31

Este último episodio despertó en nosotros cierta inquietud respecto del tema de la muerte. Pero había aún un profundo divorcio entre nuestra formación intelectual y esas preguntas "metafísicas". Ambos estudiamos psicología y en ese período prevalecían el psicoanálisis ortodoxo y el humanismo marxista. Pero comenzamos a sospechar que la muerte no determina el fin último.

Terminamos la facultad al comienzo de la década del setenta. Surgió la posibilidad de engendrar un hijo, pero decidimos darnos un tiempo para sentirnos más estables y maduros. La exigencia familiar y social nos pesaba demasiado. Desde muy jóvenes conseguimos autonomía económica y vivíamos con buen humor y poco dinero.

Continuamos creciendo juntos. Pasamos momentos de mucha unión, "simbióticos", según nuestros amigos, y también períodos en los que cada uno experimentaba vivencias propias. Pero mantuvimos una total autenticidad, nuestra relación era siempre fundamentalmente transparente. Había momentos de crisis, pero prevalecía la convicción: no podíamos ni queríamos separarnos.

También nos amenazaba el proceso político argentino. Era arriesgado ejercer nuestra profesión. Algunos profesores y colegas dejaban el país, y esa posibilidad se nos presentó, pero estábamos de acuerdo, con seguridad interna, en que debíamos permanecer.

Tras diez años de convivencia, combinamos tener un hijo. Antes de la concepción ya sabía que iba a ser un niño, lo sentía rondando. Durante la gravidez estábamos muy unidos, conscientes de estar creciendo en una misma dirección, en paz y plenitud. Mi marido estuvo presente en el parto, acompañándome y alentándome.

Nació el primogénito, un lindo bebé. Pero yo lo sentía extraño. Sus ojos se fijaban en mí desde una profundidad insondable. Pensé que esa impresión se debía a las inseguridades propias de la primera maternidad. Dos años después, comienzo a sentir otro niño próximo,

otro hombre. Digo, en tono de broma, al padre: "Son de la misma raza... y es más extraño que el primero". Como prefería esperar un poco, nos cuidábamos todavía con especial atención, pero aún así quedé embarazada. Me di cuenta de la concepción y la viví como una explosión de luz y fuerza. En esa gravidez me sentí más plena que nunca. Sabía que todo iría bien, sólo me preocupaba el esfuerzo y el dolor del trabajo de parto y me resistía a vivirlo de nuevo.

Ese temor nos llevó a buscar un método propio, enfrentándolo juntos. Meses antes, comencé a practicar ejercicios para armonizarme y flexibilizar la pelvis. Mientras tanto, el padre estudiaba técnicas para facilitar el nacimiento. Nos dijimos: este parto es asunto nuestro. Y así fue. El médico fue un respetuoso y asombrado asistente. Descubrí que las contracciones eran intensas ondas de energía que me atravesaban. Si no resistía y dejaba que el proceso fluyera, el dolor se convertía en placer. La fuerza de mi marido me ayudaba, y durante horas estuvimos concentrados en un circuito propio, casi una ceremonia. Al nacer el niño, con la última onda de dolor-placer, me sentí arrastrada a una extraña experiencia. Sentí mi cuerpo suavemente envuelto, atravesado por sucesivos e interminables nacimientos y muertes. El tiempo adquirió una cualidad vertiginosa y me sentí nacer y morir reiteradamente, hasta que el cuerpito caliente de mi hijo me ayudó a detener esa rueda. Esta vez lo miré fijamente, sin asombro. Tenía la misma mirada que el primero.

De esta experiencia quedé con recuerdos fragmentarios más intensos de otras vidas y de otras muertes, partes de un desordenado rompecabezas. Pero sobre todo me quedó una absoluta certeza: la muerte es un nacimiento, y el nacimiento es una muerte.

Poco a poco volví a integrarme en lo cotidiano, que ahora me exigía la crianza de dos hijos, más el trabajo.

Me sentía bien, pero diferente, ya no era la misma. Cada mañana tenía que situarme nuevamente en mi cuerpo, cada noche tenía que luchar para no deslizarme hacia otro tiempo. Mi percepción estaba alterada, o mejor dicho, afinada.

Mi identidad ya no era única. No necesitaba pruebas para saber que fui otro. La realidad no se me presentaba más como continua y compacta. Me parecía un palco. Todo vibraba, y era intermitente. Vi que las cosas tienen una vibración rítmica, previsible. Lo que está vivo, en el cambio, tiene movimientos discontinuos, de mayor amplitud y variabilidad. Observaba luminosidades alrededor de las plantas, de los animales, de las personas. A veces los rostros se

alteraban, se disipaban, se transformaban en rostros diferentes. Cuando me miraba en el espejo, mi propio rostro no tenia permanencia, surgían otros rostros, otras expresiones, asociadas con recuerdos que no pertenecían a mi vida actual. Lo que mencioné en último término, en especial, me asustaba mucho. Pensé en un principio de esquizofrenia. Amigos psicoanalistas, a quienes contaba lo que estaba ocurriendo conmigo, me miraba preocupados y sugerían una psicoterapia. Ya había pasado por ocho años de análisis de diván y hecho varias incursiones en psicodrama y Gestalt. No quería comenzar de nuevo, porque en el fondo estaba segura de que no quería suprimir sino ordenar lo que estaba viviendo. Mi nueva percepción era inquietante, pero enriquecedora. Mi marido me apoyaba nuevamente. Parte de mis recuerdos me remitían a diversas historias compartídas con él. Se reafirmó la impresión de conocerlo hace muchísimo tiempo. El me acompañaba y me comprendía; me escuchó hasta que los fragmentos de otras vidas comenzaron a ampliarse y a ordenarse, adquiriendo cierta coherencia. Descubrí que el hilo conductor que el psicoanálisis busca en la infancia puede ir mucho más atrás. Yo podía captar eslabones de una cadena de miedos y deseos, causas y efectos.

Formamos nuevas conceptuaciones que nos ayudaron a decodificar esas experiencias. Nos aproximamos al budismo tibetano y a la meditación. Al enterarme de la línea de trabajo que desarrollo ahora, escribí a un amigo, que me respondió con unas líneas que me tranquilizaron: 'Su nombre significa el nacimiento del sol, y es eso lo que está ocurriendo'.

Paralelamente, otro hecho nos conmovía. Poco después del nacimiento del segundo hijo, el primogénito empezó a revelar capacidades telepáticas que excedían mucho las captaciones aisladas. Captaba secuencias 32

completas de pensamientos, y era capaz de relatarme, por ejemplo, un cuento de Borges que yo había leído días antes. Pero lo que más nos impresionaba era cuando comenzaba a hablarnos de Dios. Tenía tres años y aún estaba habituándose a su hermanito cuando nos dijo: "Vengo de la casa de Dios. Cuando Dios me compuso, en cielo, me dijo: Queda con mi recuerdo y yo quedo con tu sonrisa. Y yo estuve de acuerdo. Dios nos escribe en papelitos lo que tenemos que hacer en la vida, que tengo que acordarme de él, que tengo que querer mucho a mi hermanito. De otras cosas me acuerdo cuando duermo. Pero sé que Dios no es de carne, no necesita comida, está en todas las cosas, está dentro de nosotros y está dentro de los ladrones, aunque ellos sean malos".

Esas afirmaciones se repetían, siempre centradas en algunas ideas básicas: Dios está en todo y es todo, la muerte es la unión del alma con Dios. Afirmaba que veía ángeles transparentes que flotaban, hasta sin alas.

También veía colores alrededor de las personas. Nosotros lo escuchábamos con respeto y paciencia, tratando de no interferir. Cuando él, el primogénito, tenía cinco años, recibimos la visita de un Lama tibetano. El niño le preguntó cómo llegar a Dios sin estar durmiendo y sin morirse. El Lama le habló de la meditación. Conversaron un poco, y el Lama nos dijo que era nuestra responsabilidad educarlo bien, que lo escuchásemos, pues él mismo nos diría lo que necesitaba.

Cuando ya estábamos asimilando esas características de nuestro primer hijo, ellas también aparecieron en el menor, que venía creciendo saludable y tranquilo. A los cinco años él pasó por un cambio muy intenso.

Aprendió a leer espontáneamente, preguntando a su hermano sobre las letras. Su desarrollo mental se intensificaba y podía transmitir mejor sus ideas, pero al mismo tiempo su salud declinaba y se alimentaba muy poco. Su cabeza empezó a crecer, excediendo bastante el diámetro craneano de un niño de su edad. Su cuerpecito, fino y longilíneo, aparecía apenas sostenerla. Eso nos preocupaba, y buscamos ayuda en la medicina alternativa, homeopática y antroposófica. Queríamos ayudarlo en su salud física, sin interferir en su conexión espiritual.

Mientras tanto, mi marido y yo tuvimos que rever y alterar totalmente nuestros esquemas referenciales. Mi conmoción anterior se había aquietado y comenzaba a comprenderla como una preparación para un proceso de cambio. Nos enfrentábamos con la difícil tarea de educar en lo cotidiano a nuestros hijos y, al mismo tiempo, recibir de ellos enseñanzas y, a veces, correcciones. Las mentiras, hasta las más inocentes que se dicen por comodidad, eran denunciadas de inmediato. La injusticia y, más aún, la destructividad, los asombraban.

Decían: "Todos somos partecitas salidas de Dios". Pero también procuraban dar explicaciones: "Lo que ocurre es que los humanos tienen una inteligencia solitaria. No son como las hormigas o las abejas, que son parte de un cuerpo y de una mente común, y saben de ello aunque estén andando sueltas".

Al comenzar la escuela primaria, el conflicto del menor se acentuó. Le

costaba adaptarse. Continuaba dibujando sus "recuerdos de otros planetas" y comenzó a escribir sus libritos y a ilustrarlos. Pero a él le costaba vivir. A veces nos decía, con angustia, que se sentía solo. Le respondíamos que estaba con nosotros, que lo queríamos mucho, pero él decía: "No entienden, estoy solo con Dios, estoy en este planeta tan físico, y todo es muy difícil. Extraño mi almín ".

Almín es una palabra que él había creado para referirse a un conjunto de almas de diferentes polaridades que encarnaban juntas para realizar una tarea. Comenzamos a notar que él estaba cada vez más lúcido, pero también más desvitalizado. Expuse entonces mi preocupación a una persona con la que habíamos empezado a estudiar y a trabajar en una línea espiritual cada vez que venía a Buenos Aires. Encontrar a esa persona fue muy importante para el niño. También para mí, ya que descubrí que entre ambos hay una conexión muy especial que excede los límites de las edades, tan dispares, y que está mucho más allá de las palabras. Esa persona le dijo, muy directamente, que él tiene que decidir si va a continuar encarnado o no, y que para proseguir su trabajo en este planeta necesita desarrollar y fortalecer su cuerpo físico.

Fue cuando el niño afirmó que: -"Este mundo está empezando a ser menos físico. Van a venir cada vez más chicos como yo. Este planeta, así como es, está terminado. Los humanos van a ser diferentes, van a tener la mente más abierta. Pero ahora sienten que todo va a cambiar y están muy asustados. Nuestra tarea es ayudar estando aquí, pero hay almas guardianas que no son físicas, y que también ayudan."

LA TORRE DEL UNIVERSO

La madre continúa su relato:

Comenzamos a actuar más abiertos a las líneas efe fuerza y liberando convenciones y deseos. Así, por ejemplo, tuvimos unas vacaciones, casi sin planearlas, en los Andes. El menor nos dijo: "Teníamos que llegar aquí' para cargarnos de energía positiva; estamos en un lugar de la Tierra muy abierto a lo espiritual". Por otro lado, hace muchos años, pasamos una semana del invierno en el Uruguay, sin saber que es otra zona energética del planeta.

Nuestra vida comenzó a simplificarse, con menos control, menos ansiedad y más aceptación de todo lo que tiene que ser.

Poco antes de un seminario que trató sobre el tema de la polaridad sexual, el menor estaba muy concentrado en relatar cómo se realiza la reproducción en planetas menos físicos, aclarando que somos seres muy 33

extraños, que tenemos dos tipos de energía diferentes en el cuerpo. Esa perspectiva no antropocéntrica lo lleva a asombrarse, e inclusive a divertirse con cuestiones que para nosotros parecen "naturales". Nos dice que hay tanta densidad que la comunicación, en vez de ser por telepatía, necesita sonidos y, aún más, en distintos lugares se usan distintos sonidos para decirse la misma cosa. Absorber energía es también muy complicado, aún, aquí en la Tierra, pues es preciso tomaría del aire y de la comida. Poco a poco empezó a animarse y a conversar con otras personas que percibía "abiertas". Pensamos que con el transcurso de los años empezará un proceso de cierre, pero por ahora eso no se produce. Al contrario, sus concepciones continúan siendo las mismas, pero se amplían y se enriquecen. Insiste en que necesita "preguntadores". En enero y agosto de 1989, tuve ocasión de conocer a una profesora alemana, que es parte de un grupo de "trabajadores de la luz".

Aparecieron entonces nuevas convergencias. Dijimos, en tono de broma: "Parece que todos escuchan la misma radio..." Pero él nos respondió: "Todos podemos recibir las mismas ondas de energía superior, pero necesitamos tener el canal espiritual abierto ".

Un día, los dos niños decidieron hacer un esquema que llamaron "La Torre del Universo". Distinguieron el nivel físico, el astral, subdividido

en positivo y negativo, la Fuente, y el Nivel Misionero. Alrededor situaron a las Almas Guardianas, que mantienen el sistema. Cuando trata de definir mejor esos conceptos, el nene menor se torna más comunicativo y muchas veces explica situaciones tomando este esquema como punto de referencia.

Al principio comenzó a hablar sobre lo que llama "seres primordiales" e intentó pintarlos. Es difícil para él definirlos, y el mayor afirma que esos seres son la materia prima de las almas. Para poder situarlos en la Torre del Universo, fue preciso ampliarla, y me pidió que le preparase para eso una larga tira de cartulina. Me explicó que iba a dibujar sólo un poco y apenas una dimensión del universo, pues en realidad éste no tiene principio ni fin, ni arriba ni abajo.

: : : :

Yo sabía de qué hablaba ese niño y, cuando nos dijimos "hasta siempre", a la hora de terminar la visita, vi que estábamos trabajando en un mismo libro. El lo escribía a través de las experiencias de su vi da. Ambos sabíamos que nuestra existencia era única, que vivíamos juntos en cierto nivel de consciencia, y que la ilusión de distancias físicas y de ser "dos seres" es un problema exclusivo de las tres dimensiones que en su Torre del Universo fueron representadas a través de frases, dibujos y trazos significativos.

Más allá del espacio que estaba pintado en el papel, venía el Nivel Misionero, con las almas que trabajan para todo el universo. Después, los almín, que son almas unidas con distintos polos. Más allá, estaban los almán: conjuntos de almín. En el cuadro dedicado a la materia prima de las almas, se veían los seres primordiales, que son almas unidas entre sí y en un ciclo más allá del que fuera presentado hasta entonces por el dibujo. Donde terminaba el Nivel Concreto, estaba escrito: "este universo que es una esfera sin principio ni fin".

Los Niveles No Concretos estaban allí, muy nítidos, a pesar de que aquel dibujo, en sí, formaba parte del mundo tridimensional. "No hay formas, ni siquiera formas como las almas, ni como los seres primordiales", decía él.

Sigo mirando el dibujo. En cierto plano está escrito "Organizador del Plano Concreto", pero no está la figura de nadie. Después, "Organizador del Plano Inconcreto" y ninguna indicación de existencia de alguna personalidad.

Finalmente, en la faja de arriba, estaba escrito “Organizador de los Planos del Universo” y había papel en blanco, sin señal alguna detrás.

Allí terminaba, por el momento, la visión del niño.

DECLARACIONES DE UN NIÑO

Están naciendo nuevos niños. Todos son nuevos, aunque no lo parezcan. Traen abierta la conexión con lo espiritual. Los bebés lloran porque este planeta es muy difícil. Un bebé procura expresarse por vía telepática, pero eso no funciona, porque este planeta es muy denso. El niño ve todo, el mal y el bien, lo falso y lo verdadero. Es terrible ver todo. En otros planetas se ve lo que se quiere. Ver es un modo de decir, ya que no hay ojos físicos, el individuo se enfoca o concentra en aquello que le interesa. El niño, como está muy asustado y extraña a su almín, a su almán y al núcleo, se liga rápidamente, entonces, a las personas que cuidan de él.

Los bebés están abiertos a la unidad superior, pero los padres lo cierran luego que les enseñan a hablar. Nos envuelven cada vez más en lo físico. Para los niños, el padre es el Ser Supremo, y entonces pierden la conexión con el Núcleo, la parte más energética de Dios.

Para ayudar a los niños es preciso ayudar a los padres. Si los padres están abiertos, cuidan de ellos sin imponerles sus propias ideas. Lo principal es darles espacio, dejarlos pensar, darles tiempo, dejar que hablen y también hablarles lo que saben de Dios, pero sin insistir en que tienen la verdad. Por ejemplo, el subnivel espiritual, dentro del plano físico, es sólo un reflejo de la Fuente, y la Fuente, a su vez, es el reflejo del Núcleo.

Jesús es el espejo que refleja la imagen de Dios para los cristianos. El cielo es la parte positiva del plano astral, y el infierno no es un castigo, sino la zona del plano astral donde se purifican las almas y los deseos negativos.

Ni el cielo ni el infierno son eternos. Dios quiso separar de sí al universo, y el ser humano también tiene dentro al universo, porque la Totalidad está representada en cada parte.

El cerebro humano es como una computadora, pero la computadora tiene una memoria limitada, reflejo del cerebro físico. La mente, a su vez, es el reflejo de la Mente Divina, del Logos, que es infinito.

Los humanos aprenden a usar un solo punto de vista, el cotidiano que sirve para lo físico y para vivir en sociedad. Los niños practican esa

realidad cuando juegan. Permanecer abierto es mantener otros puntos de vista: el Punto de Vista Exterior es "ver" a partir de fuera de la Tierra y fuera de la parte sistemática (o manifiesta) del universo; el Punto de Vista Central es ver a partir del Núcleo; y el Punto de Vista Interior es mirar dentro de los seres humanos.

A los niños se les enseña sólo la Lógica humana, a partir del punto de vista cotidiano o residencial. Cuando ya están educados espiritualmente, tal sistema es muy difícil; es necesario tener mucha paciencia, pues pueden confundirse.

La mayor parte de los humanos vive toda su vida sin saber de la Totalidad. Mantiene la unidad superior cuando son bebés y poco antes de morir. Busca la felicidad externa porque pierde la interna. Sufre a causa de los deseos y también por apego a otros seres humanos.

Ahora la humanidad está cambiando. Los bebés traen la conexión espiritual abierta. No es preciso enseñarles: esto es mío, esto es tuyo. No entienden, porque traen la idea de la Totalidad, y todo es de todos. Si se les enseña la idea de "mío" se confunden, creen que todo es de ellos. Es preciso dejarlos compartir. Hay un solo YO para la Totalidad, aunque el yo individual sea de una variedad infinita.

No sabemos si todo el mundo va a "pasar de grado"... ya estamos en el examen final... todo depende del comportamiento de todos, de la fuerza del yo de los nuevos niños y de los adultos abiertos, y también, de la comunicación entre los seres sutiles y los físicos.

FIN

* * *

Este libro fue digitalizado para distribución libre y gratuita a través de la red Digitalización: José A. - Revisión y Edición Electrónica de Hernán.

Rosario - Argentina

19 de Septiembre 2003 – 21:38